

EL EMPLEO FEMENINO EN EL CORREGIMIENTO DE NARIÑO
1999

ANA MARIA ZAMBRANO SOLARTE

UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y ADMINISTRATIVAS
PROGRAMA DE ECONOMÍA
SAN JUAN DE PASTO
2002

EL EMPLEO FEMENINO EN EL CORREGIMIENTO DE NARIÑO

1999

ANA MARIA ZAMBRANO SOLARTE

TESIS DE GRADO PARA OPTAR AL TITULO DE ECONOMISTA

DIRECTOR

Alberto Romero

Ph. D. ECONOMÍA

UNIVERSIDAD DE NARIÑO

FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y ADMINISTRATIVAS

PROGRAMA DE ECONOMÍA

SAN JUAN DE PASTO

2002

A DIOS

CON TODO MI

SACRIFICIO

POR SU ETERNO

AMOR,

AGRADECIMIENTOS

Expreso mis agradecimientos a:

Alberto Romero. Ph D. en Economía. Director de la Investigación, por sus valiosas orientaciones.

Pedro Vicente Obando. Mg. Idiomas. Rector Universidad de Nariño, por su inmenso apoyo moral.

Fernando Bedoya. Economista. Director CEDRE. Universidad de Nariño, por su constante motivación en terminar este trabajo.

Gonzalo Jiménez. Docente Universidad de Nariño. Facultad de Humanidades, por su asesoría académica.

Padres, Familiares y Amigos, por su colaboración incondicional.

Comunidad del Corregimiento de Nariño.

CONTENIDO

	Pág.
<u>INTRODUCCIÓN</u>	1
<u>CAPITULO 1. PLANTEAMIENTO GENERAL</u>	3
<u>1.1 ASPECTOS CONCEPTUALES</u>	3
<u>1.2 ANTECEDENTES</u>	8
<u>CAPITULO 2. SITUACIÓN SOCIOECONÓMICA DE LA MUJER TRABAJADORA EN EL CORREGIMIENTO DE NARIÑO</u>	15
<u>2.1 NIVEL EDUCATIVO</u>	16
<u>2.2 SITUACIÓN FAMILIAR</u>	18
<u>2.2.1 Violencia Familiar</u>	19
<u>2.2.2 Tamaño De La Familia</u>	20
<u>2.2.3 Estado Civil</u>	21
<u>2.2.4 Hijos</u>	24
<u>2.2.5 Salud</u>	26
<u>2.2.6 Tenencia De Vivienda</u>	29
<u>2.3 SITUACIÓN ECONÓMICA</u>	30
<u>2.3.1 Mujeres Jefes De Hogar</u>	31
<u>2.3.2 Ingresos</u>	32
<u>2.3.2.1 Fuentes de ingreso</u>	33
<u>2.3.2.2 Composición de ingresos</u>	33
<u>2.3.2.3 Salario</u>	34
<u>2.3.2.4 Ayuda económica adicional</u>	35
<u>2.3.3 Gastos</u>	36
<u>2.3.3.1 Aporte al gasto familiar</u>	36
<u>2.3.3.2 Estructura del gasto</u>	38

2.3.4 <u>Grado De Organización</u>	38
<u>CAPITULO 3 CARACTERÍSTICAS DEL EMPLEO FEMENINO</u>	40
<u>EN EL CORREGIMIENTO DE NARIÑO</u>	
3.1 <u>ESTRUCTURA DEL EMPLEO POR GRUPOS DE EDAD</u>	40
3.2 <u>TIPO DE VINCULACIÓN LABORAL</u>	41
3.2.1 <u>Asalariada</u>	41
3.2.2 <u>Independiente</u>	42
3.3 <u>ACTIVIDADES LABORALES</u>	42
3.4 <u>PRINCIPALES FUENTES DE EMPLEO</u>	43
3.4.1 <u>Actividad Laboral Principal</u>	43
3.4.2 <u>Actividad Laboral Complementaria</u>	44
3.5 <u>VINCULACIÓN LABORAL ANTES DEL ACTUAL EMPLEO</u>	45
3.6 <u>CONDICIONES DE TRABAJO</u>	46
3.6.1 <u>Tiempo De Trabajo</u>	46
3.6.1.1 <u>En años promedio</u>	46
3.6.1.2 <u>En horas diarias promedio</u>	47
3.6.2 <u>Ambiente Físico</u>	48
3.6.3 <u>Implementos De Trabajo</u>	49
<u>CAPITULO 4. POLÍTICAS DEL ESTADO PARA LA</u>	51
<u>MUJER TRABAJADORA EN EL CORREGIMIENTO DE NARIÑO</u>	
4.1 <u>CAPACITACIÓN</u>	51
4.1.1 <u>Áreas De Capacitación</u>	52
4.1.2 <u>Duración De La Capacitación</u>	53
4.2 <u>POLÍTICAS CREDITICIAS</u>	55
4.2.1 <u>Solicitud De Crédito</u>	55
<u>CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES</u>	57
<u>BIBLIOGRAFÍA GENERAL</u>	64
<u>ANEXOS</u>	76

LISTADO DE CUADROS. ANEXO C

CUADRO 1 *Pasto. Corregimiento de Nariño:
Estratificación según la edad, 1999*

CUADRO 2 *Pasto. Corregimiento de Nariño:
Edad promedio (años), 1999*

CUADRO 3 *Pasto. Corregimiento de Nariño:
Nivel educativo, 1999*

CUADRO 4 *Pasto. Corregimiento de Nariño:
Nivel educativo. Zona rural, 1999*

CUADRO 5 *Pasto. Corregimiento de Nariño:
Nivel educativo. Zona urbana, 1999*

CUADRO 6 *Pasto. Corregimiento de Nariño:
Estado civil, 1999*

CUADRO 7 *Pasto. Corregimiento de Nariño:
Estado civil. Zona rural, 1999*

CUADRO 8 *Pasto. Corregimiento de Nariño:
Estado civil. Zona urbana, 1999*

CUADRO 9 *Pasto. Corregimiento de Nariño:
Mujeres que tienen hijos, 1999*

CUADRO 10 *Pasto. Corregimiento de Nariño:*

Mujeres que tienen hijos. Zona rural, 1999

CUADRO 11 *Pasto. Corregimiento de Nariño:*

Mujeres que tienen hijos. Zona urbana, 1999

CUADRO 12 *Pasto. Corregimiento de Nariño:*

Promedio de hijos, 1999

CUADRO 13 *Pasto. Corregimiento de Nariño:*

Hijos a cargo, 1999

CUADRO 14 *Pasto. Corregimiento de Nariño:*

Hijos a cargo. Zona rural, 1999

CUADRO 15 *Pasto. Corregimiento de Nariño:*

Hijos a cargo. Zona urbana, 1999

CUADRO 16 *Pasto. Corregimiento de Nariño:*

Promedio de hijos a cargo, 1999

CUADRO 17 *Pasto. Corregimiento de Nariño:*

Acceso a servicios de salud, 1999

CUADRO 18 *Pasto. Corregimiento de Nariño:*

Sitios donde acude para consulta médica, 1999

CUADRO 19 *Pasto. Corregimiento de Nariño:*

Sitios donde acude para Consulta médica.

Zona rural, 1999

CUADRO 20 *Pasto. Corregimiento de Nariño:*

Sitios donde acude para consulta médica.

Zona urbana, 1999

CUADRO 21 *Pasto. Corregimiento de Nariño:*

Tipo de remedios que utiliza, 1999

CUADRO 22 *Pasto. Corregimiento de Nariño:*

Tipos de remedios que utiliza. Zona rural, 1999

CUADRO 23 *Pasto. Corregimiento de Nariño:*

Tipos de remedios que utiliza. Zona urbana, 1999

CUADRO 24 *Pasto. Corregimiento de Nariño:*

Tenencia de vivienda, 1999

CUADRO 25 *Pasto. Corregimiento de Nariño:*

Tenencia de vivienda. Zona rural, 1999

CUADRO 26 *Pasto. Corregimiento de Nariño:*

Tenencia de vivienda. Zona urbana, 1999

CUADRO 27 *Pasto. Corregimiento de Nariño:*

Acceso a servicios públicos, 1999

CUADRO 28 *Pasto. Corregimiento de Nariño:*

Acceso a servicios públicos. Zona rural, 1999

CUADRO 29 *Pasto. Corregimiento de Nariño:*

Acceso a servicios públicos. Zona urbana, 1999

CUADRO 30 *Pasto. Corregimiento de Nariño:*

Mujeres jefes de hogar, 1999

CUADRO 31 *Pasto. Corregimiento de Nariño:*

Fuentes de ingreso según actividad económica, 1999

CUADRO 32 *Pasto. Corregimiento de Nariño:*

Fuentes de ingreso según actividad económica.

Zona rural, 1999

CUADRO 33 *Pasto. Corregimiento de Nariño:*

Fuentes de ingreso según actividad económica.

Zona urbana, 1999

CUADRO 34 *Pasto. Corregimiento de Nariño:*

Composición de ingresos según actividad laboral, 1999

CUADRO 35 *Pasto. Corregimiento de Nariño:*

Composición de ingresos según actividad laboral.

Zona rural, 1999

CUADRO 36 *Pasto. Corregimiento de Nariño:*

Composición de ingresos según actividad laboral.

Zona urbana, 1999

CUADRO 37 *Pasto. Corregimiento de Nariño:*

Monto promedio del ingreso, 1999

CUADRO 38 *Pasto. Corregimiento de Nariño:*

Salario mensual promedio, 1999

CUADRO 39 *Pasto. Corregimiento de Nariño:*

Mujeres que reciben ayuda económica, 1999

CUADRO 40 *Pasto. Corregimiento de Nariño:*

Fuentes de la ayuda económica, 1999

CUADRO 41 *Pasto. Corregimiento de Nariño:*

Fuentes de la ayuda económica. Zona rural, 1999

CUADRO 42 *Pasto. Corregimiento de Nariño:*

Fuentes de la ayuda económica. Zona urbana, 1999

CUADRO 43 *Pasto. Corregimiento de Nariño:*

Aporte de la mujer al gasto familiar, 1999

CUADRO 44 *Pasto. Corregimiento de Nariño:*

Aporte de la mujer al gasto familiar. Zona rural, 1999

CUADRO 45 *Pasto. Corregimiento de Nariño:*

Aporte de la mujer al gasto familiar. Zona urbana, 1999

CUADRO 46 *Pasto. Corregimiento de Nariño:*

Estructura del gasto de la mujer, 1999

CUADRO 47 *Pasto. Corregimiento de Nariño:*

Estructura del gasto de la mujer. Zona rural, 1999

CUADRO 48 *Pasto. Corregimiento de Nariño:*

Estructura del gasto de la mujer. Zona urbana, 1999

CUADRO 49 *Pasto. Corregimiento de Nariño:*

Mujeres vinculadas a una organización comunitaria, 1999

CUADRO 50 *Pasto. Corregimiento de Nariño:*

Mujeres asalariadas, 1999

CUADRO 51 *Pasto. Corregimiento de Nariño:*

Mujeres que trabajan independientemente, 1999

CUADRO 52 *Pasto. Corregimiento de Nariño:*

Cantidad de actividades laborales a las que se dedican las mujeres, 1999

CUADRO 53 *Pasto. Corregimiento de Nariño:*

Cantidad de actividades laborales a las que se dedican las mujeres. Zona rural, 1999

CUADRO 54 *Pasto. Corregimiento de Nariño:*

Cantidad de actividades laborales a las que se dedican las mujeres. Zona urbana, 1999

CUADRO 55 *Pasto. Corregimiento de Nariño:*

Actividad laboral principal, 1999

CUADRO 56 *Pasto. Corregimiento de Nariño:*

Actividad laboral principal. Zona rural, 1999

CUADRO 57 *Pasto. Corregimiento de Nariño:*

Actividad laboral principal. Zona urbana, 1999

CUADRO 58 *Pasto. Corregimiento de Nariño:*

Mujeres vinculadas a una actividad laboral antes del actual empleo, 1999

CUADRO 59 *Ghana: Diferencias en las horas de trabajo a la semana, 1993*

CUADRO 60 *Pasto. Corregimiento de Nariño:*

Tiempo de trabajo en la actividad principal (Años promedio), 1999

CUADRO 61 *Pasto. Corregimiento de Nariño:*

Horas diarias que dedica al trabajo. (Promedio), 1999

CUADRO 62 *Pasto. Corregimiento de Nariño:*

Horas diarias que dedica al trabajo. Zona rural, 1999

CUADRO 63 *Pasto. Corregimiento de Nariño:*

Horas diarias que dedica al trabajo. Zona urbana, 1999

CUADRO 64 *Pasto. Corregimiento de Nariño:*

Lugar de trabajo, 1999

CUADRO 65 *Pasto. Corregimiento de Nariño:*

Mujeres que han recibido asistencia técnica o capacitación, 1999

CUADRO 66 *Pasto. Corregimiento de Nariño:*

Áreas en que recibieron asistencia técnica o capacitación, 1999

CUADRO 67 *Pasto. Corregimiento de Nariño:*

Áreas en que recibieron asistencia técnica o capacitación. Zona rural, 1999

CUADRO 68 *Pasto. Corregimiento de Nariño:*

*Áreas en que recibieron asistencia técnica o capacitación. Zona urbana,
1999*

CUADRO 69 *Pasto. Corregimiento de Nariño:*

Duración de la asistencia técnica o Capacitación (Días promedio), 1999

CUADRO 70 *Pasto. Corregimiento de Nariño:*

Mujeres que han solicitado crédito, 1999

CUADRO 71 *Pasto. Corregimiento de Nariño:*

Mujeres a quienes les concedieron el Crédito solicitado, 1999

CUADRO 72 *Pasto. Corregimiento de Nariño:*

Principales obstáculos para la obtención del crédito, 1999

CUADRO 73 *Pasto. Corregimiento de Nariño:*

Monto del crédito solicitado, 1999

LISTADO DE FIGURAS. ANEXO D

		<i>Pág.</i>
<i>FIGURA 1</i>	<i>Pasto. Corregimiento de Nariño: Población femenina ocupada por zonas, 1999</i>	<i>117</i>
<i>FIGURA 2</i>	<i>Pasto. Corregimiento de Nariño: Nivel educativo, 1999</i>	<i>118</i>
<i>FIGURA 3</i>	<i>Colombia: Causas de inasistencia femenina a clases, 1997</i>	<i>119</i>
<i>FIGURA 4</i>	<i>Pasto. Corregimiento de Nariño: Estado civil, 1999</i>	<i>120</i>
<i>FIGURA 5</i>	<i>Pasto. Corregimiento de Nariño: Tenencia de vivienda, 1999</i>	<i>121</i>
<i>FIGURA 6</i>	<i>Pasto. Corregimiento de Nariño: Mujeres jefes de hogar, 1999</i>	<i>122</i>
<i>FIGURA 7</i>	<i>Pasto. Corregimiento de Nariño: Mujeres asalariadas, 1999</i>	<i>123</i>
<i>FIGURA 8</i>	<i>Pasto. Corregimiento de Nariño: Cantidad de actividades laborales. Zona rural, 1999</i>	<i>124</i>

FIGURA 9	<i>Pasto. Corregimiento de Nariño: Cantidad de actividades laborales. Zona urbana, 1999</i>	125
FIGURA 10	<i>Pasto. Corregimiento de Nariño: Tiempo de trabajo en la actividad principal. (Años promedio), 1999</i>	126
FIGURA 11	<i>Pasto. Corregimiento de Nariño: Horas diarias que dedica al trabajo (Promedio), 1999</i>	127

GLOSARIO

Bienes. Denominación genérica que se da a todas las cosas que suministran a su poseedor alguna utilidad o beneficio. Pueden ser de consumo (duraderos, perecederos) o de capital (bienes de equipo).

Capital. Es un factor de producción, según los clásicos se genera por la acumulación de los excedentes de la empresa, en el caso del marxismo recibe el nombre de plusvalía.

Costo de oportunidad. Valor de la mejor alternativa económica posible a que se renuncia por dedicar los recursos a otra actividad concreta.

Empleado. Toda persona ocupada en las actividades de las empresas y de los organismos de la administración pública excepto los propietarios y sus familiares no remunerados.

Empresa. Toda unidad económica productora y comercializadora de bienes y servicios con fines lucrativos, cualquiera que sea la persona, individual o jurídica, titular del respectivo capital.

Gasto Público. Gastos efectuados por el gobierno central, las autoridades locales y las empresas públicas en productos y servicios, incluyendo formación de capital, subsidios, donaciones y el servicio de la deuda.

Ingresos. Es la corriente de dinero o bienes que acumula el individuo, un grupo de individuos, una empresa o la economía durante un cierto período. Puede originarse por la venta de servicios productivos tales como salarios, intereses, utilidades.

Inversión. Es el uso de factores para producir bienes de capital que satisfagan las necesidades del consumidor, pero en el futuro.

Necesidad. Deseo de disponer de un buen servicio; no pueden satisfacerse totalmente debido a que los bienes y servicios son escasos, de ahí que el objeto de la economía sea utilizar racionalmente los recursos.

PEA Población Económicamente Activa. Representada por todas las personas en edad de trabajar y que cuentan con las condiciones para hacerlo.

Recursos. Agentes o factores de producción utilizados en una economía o en una empresa para producir y distribuir bienes y servicios.

Salario. Remuneración monetaria o en especie por la prestación del trabajo en una empresa. Los salarios se pactan entre el patrono o el empleador y el trabajador o empleado.

Salario mínimo. Cantidad que se considera es la indispensable para garantizar un nivel de vida suficiente para cada unidad de consumo.

Trabajo. Proceso mediante el cual, el hombre realiza, regula y controla mediante su propia acción su intercambio con la naturaleza. En el “proceso” de trabajo, el hombre “invierte” sus fuerzas físicas, hábitos, destreza laboral, capacidades y conocimientos que se convierten en propiedades peculiares del objeto, engendradas por el trabajo.

RESUMEN

EL EMPLEO FEMENINO EN EL CORREGIMIENTO DE NARIÑO

Las mujeres habitantes del Corregimiento de Nariño realizan un enorme esfuerzo para mantenerse en el mercado laboral y no descuidar su rol como madres y esposas que son. En esta parte de la población económicamente activa hay un 4.6% de analfabetismo, la educación no es considerada importante para el aspecto laboral, puesto que predomina la habilidad manual en sus trabajos tradicionales, su situación familiar es muy compleja al desempeñar tres roles importantes en su vida

INTRODUCCIÓN

La participación laboral y la contribución económica de la mujer se ha subestimado reconociéndosele solamente como agente pasivo del desarrollo. Mucho se ha hablado del sector rural, de su situación económica, social, laboral, familiar, pero poco se ha analizado la importancia de la mujer en la generación de ingresos y su participación laboral. De esta manera, este estudio pretende, como fin principal, realizar un diagnóstico de las particularidades que se presentan en torno al empleo de la mujer en el Corregimiento de Nariño; la situación que conoceremos nos permitirá acercarnos a la realidad que diariamente enfrenta la mujer en cuanto a la adquisición y conservación de su empleo.

La presente investigación se llevó a cabo basándose fundamentalmente en la información primaria que se obtuvo por medio de encuestas aplicadas a las mujeres que trabajan en el Corregimiento de Nariño tanto en la zona urbana como en la zona rural, información que se complementa con la obtenida en diversos documentos de entidades públicas y privadas que tratan a mayor profundidad el tema de la mujer en el campo.

Para una mayor comprensión de la situación laboral de la mujer en el Corregimiento de Nariño, el análisis del trabajo de campo se realizará mediante la clasificación de las mujeres encuestadas, en cinco estratos, que comprende cada uno un rango de edad establecido; dicha clasificación se hace tanto para la zona rural como para la urbana. Posteriormente, se divide el presente estudio en cuatro partes. En la primera (Capítulo I) se realiza el planteamiento general, esto es, el Marco Teórico en el que se encuentran las diferentes teorías que tratan sobre el empleo femenino y además se conocerá la actual situación en el ámbito laboral que vive la mujer de este Corregimiento. En la segunda parte (Capítulo II) se analizan los aspectos que determinan su situación socioeconómica y el grado de organización. En la tercera parte (Capítulo III) se estudian las características del empleo femenino del Corregimiento en estudio, aquí encontramos la estructura del empleo por grupos de edad, tipo de vinculación laboral, principales fuentes de empleo, y

condiciones de trabajo. En la cuarta parte (Capítulo IV) se estudia la presencia del Estado para brindar apoyo a la mujer trabajadora en el Corregimiento de Nariño. La última parte corresponde a las conclusiones y recomendaciones del presente estudio.

[Volver](#)

CAPÍTULO I

PLANTEAMIENTO GENERAL

1.1 ASPECTOS CONCEPTUALES

Una de las variables fundamentales en el análisis macroeconómico, en la que los trabajadores aspiran a ocuparse en una actividad remunerada con un salario, es el empleo (Tamames,1994:214). El empleo, que es la utilización productiva del recurso humano disponible en el mercado para el proceso productivo, y el trabajo, que es el proceso durante el cual una persona realiza una determinada actividad para lo requiere ciertas condiciones, no sólo es una cuestión de gran preocupación para los encargados de manejar las políticas económicas sino también uno de los temas de bastante controversia al nivel de la teoría económica, ya que en el desarrollo de esta ciencia encontramos una variedad de planteamientos que tratan de dar explicaciones al comportamiento de esta variable.

Adam Smith, en su obra La Riqueza de las Naciones plantea que la división del trabajo se fundamenta en la separación de los productores directos como obreros libres y la propiedad de los medios de producción, y que, al basarse la economía en la fábrica, se desarrolla la especialización del trabajo convirtiendo la labor de cada operario en una operación simple cuyo producto no es la obra final sino apenas una parte de éste, es decir, que para obtener el producto final se requiere de una coordinada cooperación de un conjunto relativamente grande de operaciones parciales y, por tanto, de obreros parciales. En la economía de Carlos Marx se analiza que la maquinaria, al hacer inútil la fuerza del músculo, permite emplear obreros sin fuerza muscular o sin un desarrollo físico completo, que posean en cambio una gran flexibilidad en sus miembros. El trabajo de la mujer y el niño fue, por lo tanto, el primer grito de la aplicación capitalista de la maquinaria: “antes el obrero vendía su propia fuerza de trabajo disponiendo de ella como individuo

formalmente libre, ahora vende a su mujer y a su hijo, se convierte en esclavista". (Marx, 1867).

El desarrollo de una industria mucho más compleja - afirman los neoclásicos- creó la necesidad del trabajo fabril calificado, permitiendo el surgimiento de un estrato especial de trabajadores que logra ascender de categorías y nivel de salarios, estrato que algunos calificarían como "Aristocracia Obrera".

En la Teoría General del Interés del Empleo y el Dinero, para Keynes el nivel de empleo está determinado por la demanda efectiva, o sea por los ingresos que los empresarios esperan recibir de la producción generada por dicho nivel de empleo; éstos tienden a mantener el empleo donde existe la máxima rentabilidad; apoya la intervención del Estado ya que dentro del proceso de generación de empleo cumple una función estabilizadora. El Estado demanda también bienes y servicios, genera beneficios, apoya a los industriales de poca competitividad por medio de créditos, subsidia la producción agrícola y también, mediante el incremento del gasto, aumenta el empleo y se perciben más ingresos.

En Colombia, la apertura económica iniciada en 1990 y el posterior auge del consumo llevaron a la suposición de que se generaría un gran número de puestos de trabajo, esto sin embargo, fue desapareciendo a medida que las empresas locales tuvieron que competir con las extranjeras; el atraso tecnológico y la baja competitividad de la economía explican el deterioro del mercado laboral para hacer frente a esta situación, diferentes empresas hicieron grandes inversiones en modernización de equipos y procesos productivos, lo que dio como resultado reducciones en la planta de personal; las empresas que comenzaron a perder mercados externos optaron por despedir trabajadores y buscaron por todos los medios aumentar su productividad y competitividad a costa de una mayor desocupación.

Las tendencias del empleo condicionadas por una gradual incorporación del progreso técnico a la producción se traducen en una demanda de mano de obra cada vez más calificada. Estas tendencias se adecuan a los retos impuestos por la competitividad

internacional y concuerdan con los supuestos de una transformación productiva que propenda a elevar la productividad de los factores, condición necesaria para el desarrollo económico y social. La mayor calificación de mano de obra aumenta su probabilidad de insertarse en actividades de alta productividad y obtener salarios más elevados, condición necesaria para avanzar hacia una mayor equidad social y estar en condiciones de absorber el progreso técnico, porque cuando una empresa toma la decisión de reducir la planta de personal, comienza por cancelar los contratos a quienes considera que son poco eficientes y a los que, proporcionalmente a su capacitación y experiencia, les resultan más costosos. Las personas bien preparadas tienen más opciones, Peter Drucker afirma que mientras los trabajadores manuales están atados a su oficio por miedo, falta de habilidad e ignorancia, los jóvenes de hoy tienen horizontes preestablecidos, se pueden mover en busca de mejores oportunidades laborales (Naisbitt y Aburdene, 1992:28)

Al tiempo que aumenta el desempleo debido a reestructuraciones técnicas, se incrementa la oferta de nuevos empleos asociados a actividades tecnológicas, dado que la visión de los empleados del futuro es organizar, gerenciar, investigar, desarrollar, educar y concientizar; además, se debe entender que la forma en que la economía puede ser innovadora es teniendo mucha competencia a escala local y que “sólo un rápido progreso llevado por la presión de la competencia puede llevar a la prosperidad económica” (Porter,1997:73).

Ante las condiciones cambiantes, conflictivas y desafiantes del mercado laboral en el mundo actual, se impone un nuevo proceso denominado reingeniería humana: el cual es entendido como un complemento que promueve en las personas la comprensión de las herramientas que les permitan asumir un liderazgo a partir del conocimiento de sí mismos, potencializando sus capacidades y ofrecerlas al servicio de los demás¹.

Actualmente tener una gran cantidad de capital en casa ya no es una ventaja por que la tecnología y el desarrollo del mercado permiten que existan empresas extranjeras que tienen acceso a ese capital. Pasa lo mismo si podemos tener empleados trabajando desde sus casas, que no necesiten estar en su oficina. Eso significa que el trabajo que esas

personas hacen ya no será una ventaja, porque las compañías de todas partes pueden trabajar en casa utilizando la misma tecnología (Porter,1997:72).

Un revolucionario concepto de trabajo lo define como lo que hace el cerebro de las personas ante un escritorio, en un avión, en reuniones, al almuerzo, pues con las decisiones que se tomen se ponen en juego muchas variables; además, hay las posibilidades de colocar avisos clasificados en las bolsas de empleo de Internet, dirigidos a un público en el ámbito mundial.

Para Naisbitt y Aburdene, si el hombre era el prototipo del trabajador industrial, en la era de la informática el prototipo es la mujer, porque, a finales del siglo XX, la llamada liberalización femenina toma auge, “la creatividad, decisión y la sobresaliente participación laboral de las mujeres han hecho una auténtica revolución nacional en el siglo XX”² y la mujer participa en todo campo que le sea posible buscando iguales condiciones que el hombre y que se reconozca y valoren sus capacidades técnicas e intelectuales.

Ante el deseo y la necesidad de trabajar, las mujeres se han visto llevadas a aceptar y desempeñar trabajos con precarias condiciones laborales representadas en bajos salarios, extensas jornadas de trabajo, falta de instrumentos de trabajo, sin seguridad social; las mujeres del campo dedican por lo menos 6 horas diarias a las labores del hogar, además dedican otras tantas a la producción agropecuaria, sea para el consumo o para el mercado y, a pesar de esto, son consideradas improproductivas (IICA,1995:25). Las mujeres rurales jóvenes generalmente participan como ayudantes familiares sin remuneración, lo cual acentúa más la brecha entre hombres y mujeres. El trabajo de la mujer del campo es mal remunerado, recibe un pago inferior al del hombre por el mismo trabajo realizado, “esto es muestra de la desvalorización del trabajo de las mujeres, el respeto por sus derechos y las desventajas para su desarrollo” (IICA,1995:26).

[Volver](#)

1.2. ANTECEDENTES

En Colombia, las mujeres han sido protagonistas de una revolución silenciosa de gran magnitud; Malcom Deas, el prestigioso historiador y colombiano, no duda en afirmar que uno de los cambios más profundos y rápidos en la última generación ha sido el ingreso masivo de la mujer a la fuerza de trabajo, y este hecho es no sólo importante para efectos de empleo y crecimiento del PIB, sino que además ha contribuido de manera significativa al descenso de la tasa de crecimiento de la población³. Aunque la mujer ha logrado incursionar en la mayoría de las actividades productivas y en el desarrollo empresarial, el ascenso en puestos ejecutivos sigue siendo más difícil para ellas, mientras que en la escala salarial se continúa favoreciendo al hombre⁴.

Las mujeres ingresaron masivamente al mercado laboral primordialmente porque la capacidad adquisitiva de sus compañeros se redujo, otras lo hicieron porque era el único respaldo de sus familias al ser jefes de hogar; entre 1970 y 1990, la población femenina económicamente activa creció en 68.1%, frente a la masculina que alcanzó el 61.1%⁵. Las elevadas tasas de participación de la mujer en la fuerza de trabajo han sido asociadas con descensos en el empleo masculino y con el creciente desempleo femenino.

La fuerza de trabajo abarca a los empleados y a los desempleados que busquen trabajo activamente; excluye a los que han elegido no trabajar; además, la rigidez del mercado laboral tiende a proteger a quienes tienen un puesto de trabajo, pero desestimula la generación de empleo.

Entre otras causas que aumentan la participación laboral están: factores de orden demográfico, económico, sociocultural, fenómenos migratorios, limitaciones de ingresos familiares, interés de la mujer por vincularse a las actividades laborales remuneradas; sin embargo, esta inserción no ha traído consigo el mejoramiento de sus condiciones de vida; este ingreso femenino a la fuerza de trabajo responde a una necesidad económica que empuja a las mujeres a engrosar un sector productivo cuyos patrones tradicionales se han hecho obsoletos.

La generación de empleo campesino dentro del proceso de producción, se realiza teniendo en cuenta el condicionamiento del ciclo agrícola dependiente de aspectos climáticos, el cual requiere de un período de trabajo menor al de producción; esto permite que las mujeres campesinas puedan disponer del tiempo libre, utilizado para vender su fuerza de trabajo en actividades no agrícolas. Por lo tanto, la formación del ingreso monetario está en concordancia con el ciclo agrícola, ya que resulta más económico ocupar temporalmente a los trabajadores en las épocas de mayor demanda de mano de obra, pagando salarios más altos, sólo en los días de labor efectiva, que mantenerlos en las propiedades durante todo el año.

Respecto al Corregimiento de Nariño, según el diccionario quechua – español, este Corregimiento llevaba el nombre de Chawarbamba; etimológicamente Chawar significa cabuya y Bamba significa Tierra; desde entonces se conoce como Tierra de la Cabuya (Cordero,1990:99). El Corregimiento de Nariño fue fundado en 1882, está localizado en la zona noroccidental de la ciudad de San Juan de Pasto, a diecinueve (19) kilómetros de distancia, forma parte de las estribaciones del Volcán Galeras y el cauce del río Pasto. Su altura es de 2.300 m.s.n.m., su temperatura oscila entre los 14 y 17 grados centígrados. Su topografía es variada, de tierras quebradas y escarpadas al occidente y ligeramente onduladas en el resto del territorio. La zona occidental del Corregimiento está conformada por tierras inaprovechables, escasamente aptas para el cultivo del fique y algunos frutales. Junto con la zona oriental, los suelos son aptos para la conservación de la vegetación natural y para la reforestación. Las áreas planas tienen suelos superficiales y profundos, excesivamente drenados, utilizables en la producción agrícola y ganadera, siendo los principales cultivos la papa y los cereales. Se caracteriza por tener una población rural, de gente sencilla y laboriosa, dedicada fundamentalmente a las labores del fique; su población a 1997 es aproximadamente de 6.000 habitantes⁶.

En la actualidad el Corregimiento de Nariño lo conforman las siguientes veredas: Chorrillo, Pueblo Viejo, Alto Pradera, Yunguillo y El Silencio, tiene los siguientes límites: Norte: Chachagüí, Tunja Grande, Quebrada Honda, Garcés y Plazuelas, Quebrada Honda

al medio y con el corregimiento de la Caldera. Sur: Municipio de Consacá, Volcán Galeras al Medio. Oriente: Corregimiento de Genoy, Quebrada del Chorrillo, Quebrada del Cabuyo, Río Mauricio. Occidente: Municipio de La Florida, carretera que conduce al Tambo en medio.

El Corregimiento se encuentra unido a Pasto por una vía interregional que forma parte de la circunvalar al Galeras y permite un flujo continuo con el resto del Municipio y del Departamento. El sector rural posee una red vial veredal que permite la comunicación entre sí y la movilización de productos de la región hacia el centro urbano de Pasto y el resto del municipio.

Las fuentes de empleo existentes, para las mujeres que habitan en el Corregimiento de Nariño, son de carácter incierto, ya que dada la baja oportunidad laboral, las mujeres son llevadas a realizar actividades que aunque les permiten percibir ingresos no son suficientes para solventar sus necesidades básicas, que se vuelven aún más críticas cuando ellas asumen el cargo de jefe de hogar, pues encuentran limitadas sus capacidades para desempeñarse en una tarea más provechosa tanto física como económicamente; las mujeres contribuyen con sus trabajos, remunerados o no, sin dejar de lado las tareas que tradicionalmente asumen en sus hogares, es decir, que ejecutan un doble trabajo y una doble contribución, subvalorada social y económicamente.

La actividad generadora de empleo y, por ende, de ingresos predominante en el Corregimiento de Nariño es la relacionada con la elaboración y cosido de empaque de fique, siguiendo una serie de pasos en el proceso de elaboración, en los cuales es la mujer la que tiene mayor participación; el ingreso que percibe por su trabajo depende de su efectividad laboral; además desempeña esta actividad en su propia casa, en condiciones no muy favorables, debido a su reducido espacio disponible, y a la alternación con las actividades domésticas.

Cuando se trata de describir y caracterizar el trabajo femenino en el Corregimiento de Nariño, un elemento clave para tal tarea es el tiempo de trabajo diario y, dentro de éste,

las horas que dedica a las actividades del hogar. El trabajo en el cosido o randado de empaques implica mucha dedicación y agilidad, ya que el pago que se recibe depende de la cantidad de empaques que logren coser; por esto, se calcula que la mujer en este Corregimiento tiene una jornada de trabajo entre 12 y 14 horas diarias; dicho trabajo es de carácter tradicional, las mujeres se dedican a esta actividad después de haber terminado sus estudios primarios, es decir desde su niñez y mantienen este empleo durante el mayor tiempo de su vida, con lo cual transmiten esta actividad a sus hijos. La miseria de los hogares y la descomposición de la economía campesina ha hecho que la mujer intensifique su trabajo, acudiendo a más actividades que le permitan mejorar su nivel de ingresos; entonces, encontramos en este Corregimiento tiendas, criaderos de pollos, casetas de venta de comidas, tercenas, panaderías, sastrerías, entre otros.

En cuanto a las mujeres que se dedican a la venta de frito, sus ingresos son mayores en relación con el trabajo del fique; generalmente se ven incrementados los fines de semana y festivos, pero sus condiciones laborales debilitan su desempeño, ya que el espacio de los locales es muy reducido con malas condiciones higiénicas, además no tienen suficientes instrumentos de trabajo; su nivel de ingresos podría mejorar si superan los anteriores aspectos.

Otras mujeres aprovechan los fines de semana y festivos para vender productos comestibles, como helados de paila, dulces, guarapo, mientras que el resto de la semana se dedican a la actividad del fique.

La falta de organización, de las mujeres que habitan este Corregimiento, no les permite discutir acerca de sus problemas y necesidades sociales; entre ellos, el principal problema, el desempleo. El comportamiento en el mercado de trabajo de las mujeres está condicionado a algunos aspectos, como el estado civil, número de hijos, condiciones de vivienda, tamaño del hogar, etc.

En cuanto al estado civil predomina el matrimonio, aunque en segunda instancia se ubica la soltería; una mujer soltera tiene más tiempo disponible para trabajar y no tantos

impedimentos como lo tienen las mujeres casadas o en unión libre. Las mujeres del Corregimiento de Nariño tienen aproximadamente 3 hijos, y si no tienen una persona que les ayude con el cuidado de esos hijos y que comparta los gastos, tendría que multiplicar sus esfuerzos laborales para solventar en parte las necesidades por satisfacer.

La característica general de las condiciones de vida de los habitantes del Corregimiento de Nariño es la pobreza, condición que afecta en mayor medida a las mujeres de esta localidad, acentuando su situación de subordinación; la proporción creciente de hogares dirigidos por una mujer coincide con una tendencia llamada “la feminización de la pobreza”, en la que los sectores más pobres de la sociedad están integrados cada vez más por mujeres y niños (Naciones Unidas, 1994:55). La feminización de la pobreza es también un fenómeno rural; un estudio de la bibliografía global, realizado por el Fondo Internacional Para el Desarrollo Agrícola, descubrió que, en las dos décadas anteriores al año 1996, la cantidad de mujeres rurales que vivían debajo del límite de pobreza aumentó en 47%, mientras que el número de hombres rurales que se empobrecieron fue solo del 30% (International Fund for Agricultural Development, 1996:273). En el futuro, ser madres será el factor más importante que lleve a las mujeres a la pobreza a menos que se valoren con más plenitud los roles familiares de ellas y se equilibren de una forma más equitativa las responsabilidades entre hombres y mujeres ante los niños; pero se puede observar que existe una tendencia al conformismo, ya que las mujeres, conscientes del precario trabajo que realizan y del bajo salario que reciben, no buscan ni tampoco generan otra oportunidad de empleo que les permita mejorar las condiciones en las que se encuentran, tanto sociales como económicas. La falta de asumir nuevos riesgos y el temprano aprendizaje de la actividad fiquera, que les impide continuar sus estudios, son los principales limitantes para que las mujeres del Corregimiento de Nariño tengan nuevas y mejores oportunidades laborales. En cuanto al nivel educativo se evidencia un leve grado de analfabetismo acompañado de una “pobreza de entendimiento”⁷, además debido a que le dan poca importancia a la educación como uno de los medios necesarios para la supervivencia; las mujeres tienen menos oportunidades que el hombre en el acceso a la educación, viéndose relegada a las actividades domésticas, lo que limita aún más su ingreso al mercado laboral; sin embargo, el nivel de educación es muy regular en el caso

colombiano: apenas un 13% de las mujeres que se encuentran ocupadas en tareas remuneradas han culminado estudios superiores, un 47% terminó bachillerato y un 34% la primaria⁸.

[Volver](#)

CAPITULO II

SITUACIÓN SOCIOECONÓMICA DE LA MUJER TRABAJADORA EN EL CORREGIMIENTO DE NARIÑO

Pese a la contribución general que hacen las mujeres a la economía, siguen desempeñándose en condiciones laborales injustas; adicionalmente, continúan sometidas a altos índices de violencia, registran altas tasas de mortalidad materna, presentan un mínimo nivel de participación en los cargos de poder, y, a pesar de representar un significativo potencial electoral, su intervención en los procesos políticos es marginal⁹. La situación socioeconómica en la que se desenvuelve la mujer que trabaja en el Corregimiento de Nariño está rodeada de muchos factores decisivos en su vida cotidiana, que tiene que afrontar a pesar de la discriminación, la pobreza, nivel educativo, edad económicamente activa, estado civil, número de hijos, condiciones de salud, los cuales no le permiten un adecuado desarrollo de su capacidad laboral en el actual mundo cambiante que cada día exige calidad y preparación en el mercado laboral.

Aún siendo pobres, las mujeres – madres que trabajan y tienen un presupuesto limitado pueden brindar salud, nutrición y educación respetables a sus hijos, cuando corren con suerte (Bruce y Lloyd, 1996); sin embargo, según cuál sea el concepto de pobreza que se use, de acuerdo a la CEPAL, entre el 54 y el 62% de los hogares ubicados en el área rural en América Latina viven en un estado de pobreza (Altimir, 1991), lo que indica que aquí la pobreza tiene un carácter eminentemente rural; al interior de estas áreas, son las familias de mujeres campesinas que tienen escaso acceso a los recursos, principalmente en la tierra, las que constituyen la mayoría de los pobres que viven las secuelas del desempleo. En el mundo, 1.300 millones de personas viven en la miseria; de ellas, tres cuartas partes son mujeres¹⁰.

Las familias empobrecidas dirigidas por la mujer, siguen resintiéndose por la escasez de oportunidades de empleo productivo y el deterioro de la capacidad del mismo¹¹.

[Volver](#)

2.1 NIVEL EDUCATIVO

La baja inversión en educación ha llevado a que la oferta laboral se adecúe cada vez menos a la demanda que crecientemente se orienta hacia el trabajo calificado. Entre mayor sea el promedio de educación, mayores son las oportunidades laborales y, por ende, el ingreso.

En el corregimiento de Nariño, el 43,8% de las mujeres encuestadas estudió únicamente primaria completa; el 42,3% no terminó sus estudios primarios; el 3,1% terminó estudios de bachillerato, mientras que el 6,2% comenzó a estudiar bachillerato sin lograr culminarlo; el 4,6% no ha recibido ningún tipo de educación ([Ver Anexo C Cuadro 3. Anexo D Figura 2](#))¹². Al notarse cierto grado de analfabetismo, especialistas indican que esto se debe a que a medida que aumenta el número de hijos en una casa, se espera que los mayores, especialmente las niñas, ayuden en las tareas de la casa y, para que lo hagan, muchas veces los padres las sacan de la escuela (Parish y Willis, 1991:863) agravando aún más el problema, ya que, dada la crítica situación económica en que se encuentran, la falta de dinero es la causa mayor de inasistencia escolar, junto con la falta de tiempo, lo cual hace que, al pasar el tiempo, a las niñas ya no les guste estudiar, al crecer demandan más gastos y el motivo ahora es la necesidad y obligación de trabajar, hasta que piensan que ya no están en edad de estudiar, así lo indica el [Anexo D Figura 3](#).

En los estratos III, IV y V no se encontró datos sobre mujeres que hayan ingresado a estudiar bachillerato; ya que, por atender a sus obligaciones laborales, que aunque se lleven a cabo en casa, y se trate de un trabajo informal, demandan mucha dedicación.

Teniendo en cuenta el nivel educativo de las mujeres que trabajan en el Corregimiento de Nariño, por zonas, el análisis, en lo rural, arroja los siguientes resultados: ([Ver Anexo C](#)

[Cuadro 4](#)) el 90,3% tiene algún grado de estudios primarios, el 38,9% completó estos estudios y el 51,4% no logró hacerlo. Con algún grado de bachillerato, el 1,4% terminó estudios y el 2,8% no lo hizo; la tendencia, entonces, -en su mayoría - es a comenzar estudios y no terminarlos; se presenta en esta zona un analfabetismo del 5,5%.

La población femenina encuestada mayor de 20 años no tiene educación secundaria, porque la inversión en educación que hace el gobierno no cubre lo suficiente al sector rural; se centra en las ciudades, donde la Tasa Global de Participación (TGP) ha venido aumentando; es decir, donde más personas se ofrecen para trabajar, bien sea por la situación económica, o porque terminaron sus estudios de secundaria o superior.

Podemos notar, entonces, la brecha que se presenta entre mujeres que, por un lado, no terminan sus estudios por la necesidad de trabajar para adquirir ingresos, su nivel educativo es bastante bajo, relativos a esto lo son también sus ingresos y, por otro lado, las mujeres que por medio de la educación se preparan a competir en el mercado laboral, así mismo, su nivel de preparación exige mayores ingresos; es decir que, mientras en el campo no se tomen las medidas necesarias para lograr un mejor nivel educativo, las mujeres rurales seguirán siendo incompetentes en el campo laboral, ya que “el sistema educativo continúa reproduciendo una tendencia cultural en la que las mujeres ocupan posiciones subordinadas y estereotipadas en la sociedad, ligadas a su función materna y a su papel en la esfera de lo doméstico” (Presidencia de la República. Política integral para las mujeres, 1993:27).

En lo correspondiente a la zona urbana, se obtuvo el siguiente análisis: en el [Anexo C Cuadro 5](#) se ve que el 81,1% tiene estudios primarios, pero el 31,1% no los terminó; del 15,5% de estudios de secundaria, solo el 5,2% logró terminarlos y el analfabetismo presente en esta zona es del 3,4%.¹³.

[Volver](#)

2.2 SITUACIÓN FAMILIAR

Las familias que cuentan con que sean las mujeres las que deben asumir responsabilidades cada vez mayores, en lo que se refiere a la manutención de las mismas y que también funcionen como buenas esposas y madres, debilitan sus esfuerzos por desempeñar con éxito estos roles. Los abusos de poder que ejercen las familias degradan a las mujeres y hacen que, en vez de ser efectivas compañeras en el matrimonio, sean seres subordinados, y en vez de ser defensoras efectivas de sus dependientes (hijos, padres o tíos ancianos, sobrinos, etc.) se conviertan ellas mismas en personas dependientes, lo cual imposibilita el desarrollo laboral; en algunos sistemas, la ley familiar trata a las mujeres más como una propiedad que como adultos libres, sus derechos económicos son ignorados habitualmente por la política, lo que las deja doblemente discriminadas por su género y sus roles familiares, lo que no les permite avanzar en el camino del éxito laboral. Las mujeres del Corregimiento de Nariño, como todas aquellas que han decidido trabajar para que sus familias mejoren sus condiciones socio – económicas, y aquellas que están obligadas a hacerlo porque no tienen un respaldo económico estable, viven en una situación familiar muy compleja, donde cada elemento, en juego con los demás, dificulta su desempeño laboral.

[Volver](#)

2.2.1 Violencia Familiar

En la declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer, esa violencia está definida como “todo acto basado en la pertenencia al sexo femenino que tenga o pueda tener como resultado un daño o un sufrimiento físico, sexual o psicológico, inclusive las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, tanto si se producen en la vida pública como en la privada” (Naciones Unidas, 1993). En el campo, la mujer es mucho más subvalorada que en la ciudad, y, en consecuencia, mucho más maltratada; la violencia hacia el sexo femenino se presenta en mayor proporción para las mujeres de bajos recursos económicos, además de que la mujer campesina no está enterada de las diferentes formas de violencia que es posible se presenten en su hogar, o

fuera de él, lo que les impide identificarlas y denunciarlas. Sea que viva una violencia física o psicológica, esto no permite el exitoso desarrollo de su fuerza de trabajo, pues siendo tan vulnerable la mujer hacia el maltrato, fácilmente encontrará inconvenientes en sus labores y será difícil su nueva vinculación productiva en igualdad de posibilidades a las del varón (Sánchez, 1994:13).

¿Cuál es el destino de una mujer que desea dejar el matrimonio?. ¿Cuál es el valor que se da a una mujer estéril?. ¿Qué futuro espera a una madre con muy pocos hijos y con expectativas laborales?. ¿Qué le ocurre a una mujer que por su interés en mantenerse en el mercado laboral, decide ser inactiva sexualmente o no tener hijos?. En la mayor parte de las sociedades, el rechazo social, la violencia y la inseguridad económica son la consecuencia de tales elecciones¹⁴.

[Volver](#)

2.2.2 Tamaño de la Familia

El tamaño del hogar corresponde a menudo con el tamaño de la familia, pero no siempre es así; los miembros de la familia pueden dispersarse y reducir con ello el tamaño del hogar o casa familiar, pero no la familia; ésta crece cuando vienen niños al mundo o cuando los padres, con la vejez, se mudan a casas de los hijos; se vuelve a reducir cuando mueren los padres viejos o cuando los hijos, ya grandes, se van para fundar su propio hogar¹⁵.

De esta manera, el tamaño del hogar influye en la vida laboral de la mujer del Corregimiento de Nariño, pues entre más numeroso sea el hogar, se aumentan sus actividades domésticas no remuneradas, tiene que dedicar más tiempo a su trabajo para obtener mayores ingresos, y sacrificar, por lo tanto, parte del escaso tiempo que tiene para el descanso; y así como influye la migración laboral al tamaño de la familia, -porque las oportunidades laborales pueden atraer a algunos miembros, o bien éstos se pueden ver empujados por las dificultades económicas, a emigrar desde las zonas rurales a las ciudades o a otras fuentes de empleo- también lo hace la reducción de la fecundidad¹⁶.

En la formación, estructura y función de la mujer trabajadora en la familia existen unas tendencias globales, como son:

- Se ha retrasado la formación de nuevas familias.*
- Tanto las familias como los hogares se han hecho más pequeños.*
- Se ha aumentado la carga sobre los padres en edad de trabajar, al mantener a dependientes jóvenes sin trabajo o a los mayores.*
- Ha aumentado notablemente la proporción de hogares encabezados por mujeres.*
- La participación de las mujeres en el mercado formal de trabajo ha crecido, con lo cual se modifica la balanza de la responsabilidad económica en las familias.*

[Volver](#)

2.2.3 Estado Civil

El casamiento de una mujer no es el comienzo de un largo ciclo de protección o seguridad económica; después de los 40 años hay una probabilidad mayor de que una mujer viva lejos de su cónyuge como consecuencia de la mayor incidencia de la viudez en la vida madura, la disolución marital mediante el divorcio, la separación o el abandono. Este hecho subraya la necesidad de preservar y expandir las oportunidades salariales de las mujeres y reconocer legalmente sus derechos económicos como individuos y no como apéndice de sus padres, hermanos e hijos ([Ver Anexo D Figura 4](#)).

En el [Anexo C Cuadro 6](#) se observa que del total de mujeres encuestadas en el Corregimiento de Nariño, el 21,5% son solteras, el 52,3% son casadas, viven en unión consensual el 17,8%, el 2,3% están separadas y el 6,1% son viudas. La mujer que trabaja en el Corregimiento de Nariño, al ser soltera tiene más posibilidades para hacerlo y percibir mayores ingresos, pues no tiene personas dependientes que demanden sus ingresos, a excepción de la ayuda económica que voluntariamente destine para solventar, en parte, los gastos domésticos; tiene más tiempo disponible para trabajar puesto que las tareas de la casa que realice son menores en comparación con las de las mujeres casadas o en unión libre; puede aceptar con mayor facilidad oportunidades de trabajo que ameriten viajar constantemente o radicarse en otra ciudad, porque no tiene personas

dependientes que se vean directamente afectadas por su ausencia, como también pueden disponer de sus ingresos libremente, optando algunas por completar sus estudios tanto primarios como de bachillerato; además, cabe recordar que es en el estrato I donde se presenta el mayor porcentaje de solteras (90,9%), estrato representado por mujeres menores de 20 años, quienes tienen en mente otros proyectos, que consideran más importantes que el compromiso en matrimonio o en unión libre, ya que la edad promedio de este estrato es de 16 años¹⁷.

El matrimonio y el parto marcan el comienzo de una nueva familia; aun cuando el matrimonio constituye un rito de paso en todas las sociedades, su inicio puede estar marcado por rituales religiosos, una ceremonia civil formal, las relaciones sexuales entre los prometidos o el nacimiento de un niño¹⁸.

Si se analiza el estado civil por zonas, se observa que en la zona rural predomina el matrimonio, con el 54,2%, ([Ver Anexo C Cuadro 7](#)), seguido por la soltería 22.2%. La unión libre está representada por el 16,7% y la viudez por el 6.9%. En la zona urbana, el matrimonio tiene el mayor porcentaje, 50%, seguido por la soltería 20,7% ([Ver Anexo C Cuadro 8](#)). La ruptura o debilitamiento de la pareja, por lo general, hace que empeore la condición económica de la madre e hijo, por lo que esta madre se ve obligada a buscar un trabajo que le permita mantenerse al margen de dicha pobreza; la separación o el divorcio pueden estigmatizar a la madre y reducir su status social, o debilitar su red de apoyos en aquellos casos en los que es rechazada por los parientes de su excompañero o por la sociedad; en general, cuando la mujer adolescente ya es madre, los lazos entre ella y el papá del niño son débiles (Leo,1993). Incluso, cuando un embarazo no planeado lleva al matrimonio, la unión es muchas veces inestable; también los matrimonios informales (denominados uniones consensuales), se disuelven con mayor rapidez que sus contrapartes legales (Goode,1993:23).

En las regiones donde los flujos migratorios están aumentando, la condición de madre soltera puede ser común, al menos durante una etapa de la vida de algunas mujeres en la cual tienen que dedicarse a trabajar. Puesto que las mujeres suelen tener una expectativa

de vida más larga que los hombres, y como las mujeres son por lo general más jóvenes que los hombres con quienes se casan, es una certeza demográfica que quedarán sin su cónyuge una proporción mayor de mujeres que de hombres, lo cual puede terminar en una maternidad célibe, donde la fertilidad marital continúa hasta tarde en los años reproductivos. En dicha situación, una cantidad importante de mujeres enviudan cuando sus hijos tienen menos de 15 años (Casterline, Williams Mc.Donald, 1986:370). Las privaciones y la vulnerabilidad económicas de las viudas se reflejan en sus altas tasas de morbilidad y mortalidad, en comparación con las de mujeres casadas; por eso el 86% de las tasas de mortalidad está representado más por viudas que por mujeres casadas (Bath, 1994); la viudez puede tener serias consecuencias financieras para las mujeres, quienes pueden perder sus propiedades al igual que el ingreso del marido, cuando éste muere¹⁹.

[Volver](#)

2.2.4 Hijos

Si la mujer del Corregimiento de Nariño desea trabajar, lo puede hacer sin necesidad de renunciar a la maternidad, o la mujer que decida ser madre no puede negarse a trabajar; aún más, cuando los hijos son dependientes, ellas buscan lo mejor para su descendencia, por eso sienten la obligación de trabajar aunque con esta cantidad de actividades el día les quede pequeño. En el [Anexo C Cuadro 9](#) se ve la cantidad porcentual de mujeres con un determinado número de hijos, especificado tanto para la zona rural como para la urbana; el máximo número de hijos que una mujer de la zona rural ha tenido es de 7 y en la zona urbana es de 9. Al estudiar el número de mujeres que tienen hijos en la zona rural ([Ver Anexo C Cuadro 10](#)), el 36.1% tienen hasta un hijo, el 50.0% tienen de dos a cuatro hijos, el 13.9% tienen cinco hijos o más; a medida que avanzan en la edad, van aumentando la cantidad de hijos, por eso en el estrato I tienen máximo un hijo, en el estrato II hasta dos hijos, en el estrato V no hay mujeres que tengan menos de dos hijos.

En la zona urbana ([Ver Anexo C Cuadro 11](#)) las mujeres que pertenecen al estrato I no tienen hijos; las del estrato II tienen hasta 3 hijos, en el estrato III el mayor porcentaje s para las mujeres que tienen de dos a cuatro hijos; en el estrato IV no hay mujeres sin hijos,

en el V el mayor porcentaje es para quienes tienen más de cinco hijos; el número de hijos que tiene la mujer determina la cantidad de tareas por hacer, tanto domésticas como laborales y su esfuerzo por tener mayores ingresos; es así como según se ha analizado, la manutención de cinco hijos incrementa la carga de trabajo de una mujer en 22 horas a la semana, reduciendo su tiempo de descanso (King y Evenson,1993:180).

Pero en promedio, se podría afirmar que las mujeres tienen 2,5 hijos ([Ver Anexo C Cuadro 12](#)); en la zona rural 2,3 y en la zona urbana 2,7, promedio que coincide con los que actualmente presenta la mujer colombiana, como ya se mencionó al hablar del tamaño del hogar²⁰; la expectativa de hijos por mujer será, en un futuro no muy lejano, de máximo dos debido a la situación socioeconómica en la que deben mantenerse las mujeres que ingresen al mercado laboral.

Pero no todos los hijos de las mujeres que trabajan en el Corregimiento de Nariño dependen económicamente de ella, pues el hecho de buscar mejores oportunidades de estudio y capacitación para los hijos hace que ellos dejen su hogar en el Corregimiento y se radiquen en la ciudad más cercana o en aquellas donde encontrarán familiares que respalden sus gastos; aún así, hay madres que, aunque sus hijos no vivan con ellas, tienen que costear su estadía en las otras ciudades ocasionando esto una necesidad mayor para que la mujer del Corregimiento de Nariño trabaje.

Volviendo al análisis, quienes tienen un solo hijo a cargo, son el 48.4%; de dos a cuatro hijos, el 49.3% y más de cinco hijos, el 2.3% ([Ver Anexo C Cuadro 13](#)). En la zona rural, el mayor porcentaje es para las mujeres que tienen de dos a cuatro hijos a cargo ([Ver Anexo C Cuadro 14](#)), al igual que para la zona urbana ([Ver Anexo C Cuadro 15](#)).

En términos de hijos a cargo, en promedio general, según el [Anexo C Cuadro 16](#), podríamos afirmar que, en el Corregimiento de Nariño, las mujeres que trabajan tienen un hijo a cargo, lo cual indica una gran migración de los jóvenes habitantes del Corregimiento de Nariño hacia las ciudades a estudiar o a buscar mejores oportunidades de trabajo; pero no olvidemos que esta mujer del Corregimiento de Nariño, además de

mantener a sus hijos, en casa pueden depender de ella también los padres o tíos ancianos, hermanos menores, familiares discapacitados, sobrinos abandonados o huérfanos: tanto por parte de la familia de ella, como por parte de la de su cónyuge o compañero.

[Volver](#)

2.2.5 Salud

Las condiciones de salud, tanto de la mujer trabajadora como de los miembros familiares dependientes, influye en las decisiones laborales, pues pueden presentarse muchas situaciones que tiene que manejar inteligentemente, por ejemplo: cuando los hijos menores se enferman y necesitan de su presencia, le quitan tiempo y aumentan sus tareas caseras, igualmente sus gastos, y la situación económica de la familia se torna difícil cuando es ella quien se enferma y tiene que suspender sus actividades laborales hasta mejorar, o arriesgar su salud y seguir trabajando aunque esto le disminuirá notablemente sus ingresos.

Duncan afirma que los ingresos en efectivo de las madres es a menudo decisivo para mantener sanos a los hijos y tener acceso a la atención de la salud; algunos estudios micro - económicos de los hogares y análisis de nivel macro han arrojado evidencias que confirman la “orientación hacia el niño”, de acuerdo a los ingresos de las madres (Duncan, 1990:635). Es importante, entonces, mencionar algunos aspectos relacionados con este tema para poder visualizar cómo influye en el aspecto laboral.

La maternidad es un aspecto que influye mucho en la salud física y psicológica y, por ende, en la vida laboral de la mujer, sobre todo cuando comienza a temprana edad; entre las familias sostenidas por la madre, las que resultan de embarazos tempranos y no planeados son indiscutiblemente las más marginadas en lo social: con frecuencia roban la “niñez” de la jovencita, la empobrecen en su edad adulta y arriesgan el futuro de sus hijos, puesto que las madres solteras adolescentes tienen, en general, poca instrucción, ingresos bajos y un derecho incierto sobre los ingresos del padre; cuando no cuenta con un verdadero apoyo económico, sus perspectivas a corto y largo plazo son funestas.²¹

Después de haber analizado la importancia de la salud en la mujer que trabaja por un mejor hogar –tanto en casa como fuera de ella– en el Corregimiento de Nariño, tan solo el 14.3% tiene acceso a servicios de salud: en la zona rural el 5.9% y en la urbana el 8.4% ([Ver Anexo C Cuadro 17](#)). En la zona rural no hay representación de los estratos I y V que cuenten con este servicio. En la zona urbana tampoco hay representación de mujeres pertenecientes al estrato I que tengan acceso a los servicios de salud. Esta baja afiliación se debe, entre otras cosas, a la falta de cobertura de las Entidades Promotoras de Salud en esta parte de la ciudad, pues en el Corregimiento de Nariño solo cuentan con un puesto de salud, que no cubre las necesidades básicas de la población en cuanto a atención médica, pues el Plan Obligatorio de Salud es deficiente; pero, ¿cómo resuelven los problemas de salud que se presentan, sea eventualmente o que necesitan tratamiento? Pues es posible afirmar que la salud es un factor integral en la calidad de vida de todas las personas, y que si hay dolencias graves pueden imposibilitar a la mujer para desarrollar sus capacidades y habilidades tanto laborales como personales.

En el Anexo C, entre los Cuadros 18,19 y 20 encontramos la respuesta a esta pregunta. El mayor porcentaje acude al Puesto de salud del Corregimiento, 65,4% ([Ver Anexo C Cuadro 18](#)), el cual atiende más a mujeres de la zona rural, 73.7%, que a las de la urbana, 55% ([Ver Anexo C Cuadros 19 y 20](#)).

Cabe resaltar que el término salud no debe interpretarse únicamente como un estado de gracia, libre de todo tipo de enfermedades sino como una situación de equilibrio entre el bienestar físico y mental de la persona, resultado de la conjugación de factores biológicos, psicológicos y sociales.

El 63.8% de las mujeres del Corregimiento de Nariño, optan por preparar remedios caseros, mientras el 36.2% prefieren los medicinales o farmacéuticos ([Ver Anexo C Cuadro 21](#)). En las zonas rural y urbana también predomina la preferencia por utilizar este tipo de remedios ([Ver Anexo C Cuadros 22 y 23](#)) debido a las dificultades económicas,

de tiempo y transporte que se presentan al momento de acudir al puesto de salud o a la droguería.

[Volver](#)

2.2.6 Tenencia de Vivienda

La tenencia de vivienda ayuda a determinar la situación laboral de la mujer del Corregimiento de Nariño, ya que se esforzará más por trabajar y recibir mayores ingresos si la casa donde habita no es propia y tiene que pagar arriendo o anticresis, aunque se obtuvo datos de mujeres que viven en casa de familiares, amigos, suegros, en el lugar de trabajo, etc.

La mayoría de las mujeres del Corregimiento de Nariño -61.5%- vive en casa propia, quienes arriendan están representadas por el 30,8%, quienes viven en otras modalidades, como las mencionadas anteriormente, están representadas por el 7,7% ([Ver Anexo C Cuadro 24](#)).

Del total de las mujeres encuestadas de la zona rural, el 70,8% vive en casa propia, el 25% en arriendo y el 4,2% en otras modalidades, ([Ver Anexo C Cuadro 25](#)). En la zona urbana también predomina la propiedad sobre la casa que habitan, 50% quienes arriendan constituyen el 37,9% y en otras modalidades el 12,1% ([Ver Anexo C Cuadro 26 Anexo D Figura 5](#)).

Servicios Públicos

El 100.0% de las mujeres del Corregimiento de Nariño cuentan con los servicios de energía eléctrica y acueducto, pero el 44.6% tienen acceso a servicios de aseo y alcantarillado ([Ver Anexo C Cuadro 27](#)). En la zona rural el 100.0% tiene servicios de energía eléctrica y acueducto, pero no tienen los servicios de aseo y alcantarillado ([Ver Anexo C Cuadro 28](#)), mientras no haya inversión para solucionar estas deficiencias, el

riesgo de contraer alguna enfermedad y de contaminar el medio ambiente con los desechos tanto inorgánicos como orgánicos, es cada vez mayor. En la zona urbana, el 100.0% de las mujeres en estudio tienen acceso a los servicios de energía eléctrica, acueducto, aseo y alcantarillado ([Ver Anexo C Cuadro 29](#)).

[Volver](#)

2.3 SITUACIÓN ECONÓMICA

Dada la importancia de la mujer en el proceso de producción en la economía, gracias a la mayor valoración que se le está asignando a la participación femenina en el mercado laboral, resulta de mucha importancia analizar elementos que influyen en esta situación, porque el hecho de dedicarse a actividades laborales implica para ella mayores responsabilidades: llevar la jefatura del hogar, distribuir durante el día la cantidad de actividades que realiza, buscar fuentes de ingresos, administrar los gastos e incluso diligenciar lo relacionado con la solicitud de crédito.

Ya que tanto el trabajo asalariado como el trabajo doméstico de una mujer es vital para la supervivencia familiar, parecería lógico que la familia facilite la integración de estos dos roles; sin embargo, las mismas familias que dependen de los ingresos de la madre la agobian con frecuencia con opiniones prejuiciosas acerca de cómo debe ser un trabajo apropiado; así, pese a que habitualmente atribuimos las desventajas económicas de las mujeres al mercado de trabajo y a la discriminación salarial, el mismo sistema familiar es el que a menudo impone límites rigurosos.

En algunas sociedades, las mujeres deben ocuparse del trabajo productivo dentro de la comunidad o del complejo de la casa; en muchas otras, dicta la tradición que las mujeres deben ejercer solo una gama limitada de trabajos y actividades económicas. Las mujeres se ven presionadas, por las condiciones sociales y familiares en las que viven, para ganar dinero destinado a mantener a sus familias, pero muchas veces promueven la migración laboral o crean conflictos por un ingreso limitado, y aún así continua la discriminación.

2.3.1 Mujeres Jefes de Hogar

“Las mujeres hacen -y siempre lo han hecho- contribuciones enormes a sus familias” (KAMERMAN,1994:70)²², pues en la mayoría de las casas donde viven ambos padres en edad avanzada, o donde el compañero o esposo no puede encontrar un empleo estable, porque tiene invalidez física o algún otro daño, las mujeres se han convertido en la fuente principal o única de ingresos²³.

En el Corregimiento de Nariño, como en todas las culturas y en el transcurso de la historia, las mujeres realizan muchas tareas que son formas vitales de producción económica, a pesar de que a menudo no reciben reconocimiento por no ser actividades remuneradas en dinero contante y se las ha definido fundamentalmente como madres; ahora, después de varias décadas de investigación y de apoyo al sexo femenino, se ha fomentado la revaloración pública de los roles desempeñados por ellas, además de la maternidad, incluyendo sus contribuciones a la sociedad por medio del trabajo remunerado, la participación política, los quehaceres creativos e intelectuales, el servicio a la comunidad, y el apoyo económico que brindan a miembros dependientes de la familia, sobre todo a los niños.

El 30% de las mujeres encuestadas en el Corregimiento de Nariño lleva las riendas de la casa ([Ver Anexo C Cuadro 30](#)), condición que probablemente se debe al aumento de su autoridad y responsabilidad económica en el hogar. No se encontró datos sobre mujeres menores de 20 años que lleven la jefatura del hogar. El 26.4% de las mujeres de la zona rural y el 34.5% de la zona urbana son jefes de hogar²⁴ ([Ver Anexo D Figura 6](#)).

En los hogares en los cuales la mujer encuestada no es jefe de hogar, asumen esta responsabilidad el papá, la mamá, el esposo, el compañero u otras personas, como los hermanos, hijos, abuelos, amigas.

[Volver](#)

2.3.2 Ingresos

Los dineros obtenidos por las mujeres han permitido fortalecer los presupuestos familiares y, en muchos casos, constituyen la fuente principal o incluso la única; es un hecho que las mujeres hacen un aporte significativo al ingreso familiar; se estima que cerca del 50% del ingreso de las familias rurales es generado por el trabajo de las mujeres y que entre el 20 y 35% de los hogares rurales han escapado de la pobreza gracias a esa contribución económica²⁵.

Normalmente, la mujer retiene lo mínimo de su ingreso para lo que podrían llamarse gastos personales, especialmente en lo que respecta a las mujeres más pobres, pero el esposo o compañero a veces destina gran parte de sus ingresos para usos personales; tales patrones de gasto intensifican innecesariamente la cuota materna de responsabilidad económica por los niños (Engle y Zeitlin, 1994:10). Otros datos señalan que el porcentaje del ingreso familiar ganado por la madre se relaciona directamente con los indicadores del status nutricional de los niños (Engle, 1991:954).

[Volver](#)

2.3.2.1 Fuentes de Ingreso

Las fuentes principales de ingreso existentes en el Corregimiento de Nariño se estudian en tres grupos; según la actividad que realizan así: el 54.6% por actividades económicas productivas, el 34.6% las fuentes de ingreso son las actividades comerciales y para el 10.8% las fuentes son las actividades relacionadas a servicios ([Ver Anexo C Cuadro 31](#)).

En la zona rural, el 80.6% de las mujeres encuestadas obtienen sus ingresos de las actividades productivas que realizan, el 19.4% restante se distribuye equitativamente para las actividades comerciales y de servicios ([Ver Anexo C Cuadro 32](#)). Para la zona urbana, las actividades que representan mayor fuente de ingresos son las relacionadas al comercio: 65.5%, en su orden siguen las productivas: 22.4% y las de servicios: 12.1% ([Ver Anexo C Cuadro 33](#)). [Volver](#)

2.3.2.2 Composición de Ingresos

Los ingresos de las mujeres del Corregimiento de Nariño se componen tanto de lo que reciben por su actividad laboral principal como de la actividad complementaria que realizan; así, entonces, las mujeres que pertenecen al estrato I perciben ingresos únicamente por la actividad principal que realizan.

En términos generales, el 87.2% del total de mujeres encuestadas obtienen sus ingresos gracias a la actividad principal que realizan y el 12.8% de la actividad complementaria ([Ver Anexo C Cuadro 34](#)).

El análisis por zonas es el siguiente: en la zona rural por la actividad principal perciben el 85,8% de sus ingresos totales, y por la actividad complementaria el 14,2% ([Ver Anexo C Cuadro 35](#)). En la zona urbana el total de sus ingresos lo componen el 88,9% por la actividad principal y el 11,5% por la actividad complementaria ([Ver Anexo C Cuadro 36](#)).

El [anexo C Cuadro 37](#) indica el monto promedio del ingreso, tanto para las mujeres de la zona rural como para las de la zona urbana, además el monto correspondiente para cada estrato. La zona urbana tiene un monto promedio mayor al de la zona rural; el monto promedio general es de \$93.800. Ingreso con el cual tratan de cubrir la mayoría de las necesidades básicas de la familia; una razón de gran peso que explica la grave situación económica con la que tienen que vivir, y con lo cual es muy difícil invertir para lograr un mayor ingreso y una mejor situación socioeconómica.

[Volver](#)

2.3.2.3 Salario

El salario mensual promedio que reciben las mujeres que trabajan en el Corregimiento de Nariño es, a 1999, \$88.700 ([Ver Anexo C Cuadro 38](#)), aproximadamente el 40% del salario legal mensual; un valor extremadamente bajo que no compensa sino en pequeña parte sus gastos personales, por lo cual la venta de su fuerza de trabajo no es utilizada como una

actividad complementaria de generación de ingresos. En la zona rural, el salario que reciben representa el 73,3% del promedio general, y en la urbana reciben el 117,7% de este promedio, es decir, 17,7 puntos más²⁶.

[Volver](#)

2.3.2.4 Ayuda Económica

Algunas de las mujeres del Corregimiento de Nariño, aunque trabajen para mantener el hogar, reciben ayuda económica, bien sea de los padres (cuando todavía viven con ellos), de los hijos (sobre todo las mujeres de los estratos III, IV y V), del esposo o compañero y de otras personas como amigos o familiares. El 79,2% de las mujeres del Corregimiento de Nariño recibe ayuda económica; en la zona rural, el 87,5% y en la urbana, el 68,9% ([Ver Anexo C Cuadro 39](#)). Los padres ayudan económicamente al 16,9% de las mujeres en los estratos I, II y III, los hijos al 10,7% de las mujeres; en los estratos III, IV y V el 48,4% recibe ayuda del esposo o compañero y recibe ayuda de otras personas el 3,1% de las mujeres que trabajan en el Corregimiento de Nariño ([Ver Anexo C Cuadro 40](#)). En la zona rural, el esposo o compañero aporta ingresos al hogar del 45,8% de mujeres, seguidos por el padre de la encuestada, quien colabora al 20,8% de las mujeres de esta zona; los hijos ayudan al 16,7% y otras personas al 4,2%; en los estratos I, II y III, las mujeres reciben ayuda de sus padres y de su esposo o compañero; a partir del estrato III mujeres mayores de 31 años comienzan a recibir ayuda económica de sus hijos, sobre todo, en el estrato V, donde ellos son las únicas personas que comparten los gastos con sus madres ([Ver Anexo C Cuadro 41](#)). En la zona urbana, los padres ayudan hasta el estrato II, o sea al 12,1% de las mujeres de esta zona; los hijos ayudan únicamente a las mujeres del estrato V; el 51,7% recibe ayuda de su esposo o compañero, y otras personas ayudan al 1,7% de estas mujeres ([Ver Anexo C Cuadro 42](#)).

Algunas de las madres solteras (separadas) mejor sostenidas, son aquellas que tienen esposos que han emigrado o parientes hombres que les envían dinero de forma estable; para muchas madres e hijos abandonados son ilusorios los beneficios de la migración masculina, pues la posibilidad práctica de enviar dinero a casa a veces se debilita. [Volver](#)

2.3.3 Gastos

La cantidad de dinero que las mujeres del Corregimiento de Nariño destina para cubrir principalmente las necesidades de la familia no permite que solvante sus necesidades personales; en cambio los hombres retienen hasta el 26% de su salario para su uso personal²⁷. [Volver](#)

2.3.3.1 Aporte al Gasto Familiar

Como se analizó anteriormente, las mujeres del Corregimiento de Nariño reciben ayuda económica, que les permite aportar en los gastos que demanda la familia, sin que lleguen a cubrirlos todos. El [Anexo C Cuadro 43](#) muestra el aporte en estos gastos: el 90% de las mujeres del Corregimiento aporta a los gastos de alimentación, el 28,5% gastos de vivienda -pago de arriendo o mejoramiento-, el 30% aporta a los gastos de salud, el 37,7% los relacionados con la educación de los hijos, el 66,9% cancela los servicios públicos, y el 6,9% cubre otros gastos que, por lo general, son los personales: ropa, paseos, accesorios, viajes, electrodomésticos, etc.

En la zona rural ([Ver Anexo C Cuadro 44](#)), el 83,3% de las mujeres aporta al gasto de alimentación, el 23,6% a vivienda, el 37,7% a los gastos de salud, la tercera parte gastos de educación, sobre todo las mujeres de los estratos III y IV, y las del estrato V no tienen gastos de esta índole; el 73,6% paga servicios públicos y el 6,9% tiene otros gastos que cubrir. En la zona urbana ([Ver Anexo C Cuadro 45](#)), 15 puntos por encima de las mujeres de la zona rural aporta a los gastos de alimentación, el 34,5% aporta en los relacionados con la vivienda, el 24,14% los de salud, en educación corresponde el 43,1%, de servicios públicos el 58,6% y otros gastos el 6,9%; de las mujeres que trabajan en el Corregimiento de Nariño, las que pertenecen al estrato I aportan para gastos únicamente de alimentación y vivienda, porque sus ingresos no alcanzan a cubrir otros.

[Volver](#)

2.3.3.2 Estructura del Gasto

Si analizamos la estructura del gasto de la mujer que trabaja en el Corregimiento de Nariño, tenemos que el 50,1% de sus ingresos se va en alimentación, el 12,9% en vivienda, el 6,6% cubre los gastos de salud, el 15,2% los de educación, el 13,0% para pagar servicios públicos y el 2,2% lo destinan para otros gastos ([Ver Anexo C Cuadro 46](#)).

En la zona rural, las mujeres distribuyen sus ingresos así: ([Ver Anexo C Cuadro 47](#)): el 47,1% para alimentación, el 11,4% en vivienda, el 9,6% en salud, el 15,7% en educación, con el 14,5% pagan los servicios públicos y el 1,7% de su ingreso cubre otros gastos. En la zona urbana ([Ver Anexo C Cuadro 48](#)), el 53,2% de sus ingresos lo destinan para satisfacer necesidades de alimentación, el 14,5% gastos de vivienda; a salud solo destinan el 3,3% de sus ingresos, por cuanto prefieren acudir a los remedios caseros cuando tienen un problema leve de salud, ya que consideran la consulta médica costosa y las drogas además de ser costosas son difíciles de conseguir, a educación destinan 14,7%, un punto menos que en la zona rural; para los servicios públicos el 11,4% y para cubrir otros gastos el 2,9% de sus ingresos.

[Volver](#)

2.3.4 Grado de Organización

“Uno de los rasgos característicos de la economía nariñense es el bajísimo grado de organización de sus integrantes. Esto se debe no solo al carácter atomizado de la producción parcelaria sino también al atraso sociocultural y económico del campo” (Romero, 1991:39). En el Corregimiento de Nariño, el 5,4% de las mujeres encuestadas está vinculado a una organización comunitaria, ya sea acción comunal, comité de municipalización, asociación de fiqueros, o la asociación de vendedoras de frito ([Ver Anexo C Cuadro 49](#)). En la zona rural está vinculado, únicamente el 4,2% y hay mujeres vinculadas de los estratos I y III; en la urbana, está vinculado, el 6,9%; en el estrato I no hay vinculación.

Norma Villarreal afirma que el trabajo que realizan las organizaciones femeninas reemplaza o complementa la tarea del Estado en cuanto a implementación de políticas públicas para resolver necesidades de producción de la sociedad y la aplicación de las estrategias de desarrollo (Villarreal,1994:7). La información obtenida en la Oficina de Desarrollo Comunitario de la Alcaldía de Pasto indica que, en las organizaciones campesinas y las agropecuarias de tipo comunitario existentes en la zona rural de Pasto, el 45,2% corresponde a mujeres asociadas, y existe un promedio de 2,4 mujeres por junta directiva en cada asociación; con esta vinculación se buscó obtener algunos beneficios, como recibir capacitación y asistencia técnica, mejorar la comercialización de productos, otorgamiento de créditos, pero no existe interés de las mujeres del Corregimiento de Nariño en vincularse o formar una organización de este tipo, y quizá la razón más importante es porque no tienen tiempo de asistir a reuniones, y tampoco les interesa, e incluso por la poca difusión e información que hay acerca de las organizaciones.

[Volver](#)

CAPITULO III

CARACTERÍSTICAS DEL EMPLEO FEMENINO EN EL CORREGIMIENTO DE NARIÑO

3.1 ESTRUCTURA DEL EMPLEO POR GRUPOS DE EDAD

En el estrato I, conformado por las mujeres menores de 20 años que actualmente trabajan, el 72,7% se ubica en la zona rural y el 27,3% en la urbana²⁸; el segundo estrato comprende las mujeres que tienen entre 21 y 30 años, de las cuales el 52,6% están en la zona rural y el 47,6% en la urbana; el estrato III tiene porcentajes de mujeres que se encuentran entre 31 y 40 años, distribuidas el 59,4% en la zona rural y el 40,6% en la urbana; las mujeres que tienen entre 41 y 50 años están ubicadas en el estrato IV, el 60,1% está en la zona rural y el 39,9% en la urbana; hasta el momento encontramos los más altos porcentajes en la zona rural, pero en el quinto estrato, el 38,1% está allí y el 61,9% está en la zona urbana, estrato comprendido por las mujeres mayores de 50 años ([Ver Anexo C Cuadro 1](#)). La edad en que se considera económicamente activa a una mujer está entre los 15 y 45 años, pero en este Corregimiento, dadas las necesidades que hay que cubrir, las mujeres comienzan a trabajar desde muy temprana edad, aproximadamente desde los 10 años y su edad límite de trabajo casi no se considera, pues encontramos a mujeres de muy avanzada edad que todavía trabajan, porque no tienen una fuente de ingresos estable, no tienen quien vele por ellas, y porque la actividad que realizan les permite trabajar en casa.²⁹ Sus condiciones de ingresos no les permiten cotizar para salud ni para pensión; por lo tanto, al disminuir la demanda de los servicios de salud y atención médica generan desempleo. A diciembre de 1999, más del 43% de las desempleadas tenían entre 15 y 19 años, lo cual es explicado por su insuficiente nivel educativo y su casi ninguna experiencia laboral; “más de la mitad de las mujeres en edad de trabajar se encuentran hoy presionando el mercado laboral”, señaló la Ministra de Trabajo Gina Magnolia Riaño³⁰. Además, la estructura poblacional de las mujeres que trabajan en el Corregimiento de

Nariño, según la edad, representa una reserva de fuerza de trabajo relativamente joven, ya que la edad promedio de las mujeres encuestadas es de 38 años ([Ver Anexo C Cuadro 2](#)).

[Volver](#)

3.2 TIPO DE VINCULACIÓN LABORAL

Son muy pocas las mujeres que tienen una oportunidad laboral fuera de casa, con mejores condiciones ambientales, más lucrativa, reconocida y que garantice cierta estabilidad, ya que la mayoría de ellas carecen de esta oportunidad, no encuentra otra opción que la de buscar una actividad que les permita al menos subsistir, aun a costa de realizarla en su propia casa; por esta razón, se encontró mujeres que trabajan independientemente o por cuenta propia y mujeres dependientes o asalariadas.

[Volver](#)

3.2.1 Asalariadas

En el Corregimiento de Nariño ([Ver Anexo D Figura 7](#)), el 11.5% de las mujeres encuestadas son asalariadas. En la zona rural, el 8,3%; en la zona urbana, el 15,5% ([Ver Anexo C Cuadro 50](#)). Dadas las precarias condiciones sociales y económicas en que se encuentra la población, las mujeres se ven obligadas de una u otra manera a buscar empleo que les represente un ingreso suficiente para satisfacer en parte las necesidades tanto personales como familiares; por esto, a las mujeres, aunque reciban un salario, no les impide dedicar parte de su tiempo a otras actividades laborales, porque lo que ganan realmente es muy bajo, 39,2% del salario mínimo legal mensual ([Ver Anexo C Cuadro 38](#)).

3.2.2 Independientes

Las mujeres del Corregimiento de Nariño que trabajan de manera independiente requieren de un esfuerzo grande para cumplir su compromiso; no hay lugar para tener en cuenta que también deben dedicarse a otras actividades que están relacionadas con su vida personal, como es la debida atención a las actividades del hogar, la recreación, la salud, las

relaciones sociales, etc.; el trabajo en sí es muy dispendioso, pues el horario que se imponen abarca muchas horas al día.

El [Anexo C Cuadro 51](#) indica que el 88,5% de las mujeres del Corregimiento de Nariño trabajan por cuenta propia. En la zona rural la mayoría, el 91,7%; en la zona urbana, tenemos que el 84,5% de esta población femenina trabaja bajo esta modalidad, donde los estratos más representativos son el III y el IV.

[Volver](#)

3.3 ACTIVIDADES LABORALES

Ante la aguda crisis económica que se vive en el Corregimiento de Nariño y dependiendo de la situación social y familiar en que viven, las mujeres acuden a buscar otra fuente de ingresos y se dedican a realizar actividades laborales que complementan los ingresos mínimos para tratar de satisfacer las necesidades básicas personales de la familia, además de realizar las actividades domésticas, las cuales interrumpen su trabajo, por lo cual no pueden ejecutarlo en un ambiente de tranquilidad y concentración ([Ver Anexo D Figuras 8 y 9](#)).

Del total de mujeres encuestadas, el 33,1% realiza más de una actividad laboral y quienes se dedican a una sola actividad son el 66,9%. ([Ver Anexo C Cuadro 52](#)). Analizando por zonas, tenemos que en la zona rural, el 62,5% tiene una sola actividad, mientras que el 37,5% tienen 2 o más actividades ([Ver Anexo C Cuadro 53](#)); en la urbana, el porcentaje de mujeres que tiene más de una actividad laboral es menor con relación a la zona rural: 27,6% y mayor quienes solo tienen una actividad: 72,4% ([Ver Anexo C Cuadro 54](#)).

[Volver](#)

3.4 PRINCIPALES FUENTES DE EMPLEO

3.4.1 Actividad Laboral Principal

En el Corregimiento de Nariño, las mujeres que se dedican a trabajar de manera independiente buscan sus ingresos al desempeñar principalmente actividades como: hilar cabuya, ser madres comunitarias, venta de frutas y verduras, tiendas, cultivo de maíz, café, modistería, carnicerías, peluquerías, venta de comestibles en el parque, entre otras, y las mujeres que trabajan bajo un salario se dedican principalmente a ventas de mostrador, venta de lotería, oficio doméstico, auxiliar de madres comunitarias, venta de helados de paila, niñeras y lavado de ropa.

En general, el 54.6% encuentra como fuentes de empleo las actividades productivas, el 34.6% en las actividades de tipo comercial y el 10.8% en las de servicios ([Ver Anexo C Cuadro 55](#)).

En la zona rural, tienen como actividades principales: la producción de cabuya, cultivo de maíz, cultivo de café, representadas por el 80.3% como fuente de empleo de tipo productivo; las tiendas y las ventas de frutas y verduras son la fuente de empleo de tipo comercial, se dedican a estas actividades el 10.6% de las mujeres encuestadas de esta zona; y las actividades de servicios, 9.1% como fuentes de empleo existentes son las relacionadas a las tareas de madres comunitarias y de niñeras. ([Ver Anexo C Cuadro 56](#)).

En la zona urbana, el 65.2% de las mujeres encuestadas se dedican a actividades de tipo comercial, en las cuales encontramos: venta de frutas y verduras, venta de frito y otros comestibles –ubicadas en la calle central- tiendas, carnicerías, cacharrerías, etc. El 22.5% corresponde a actividades de tipo productivo y el 12.3% a servicios ([Ver Anexo C Cuadro 57](#)). [Volver](#)

3.4.2 Actividad Laboral Complementaria

En su orden de participación femenina en actividades que generen empleo, las mujeres no sólo se dedican a una sola actividad sino que incluso llegan a realizar hasta tres actividades a la vez; por eso “actividad laboral complementaria” también tiene una representativa participación femenina; en este concepto, las mujeres del Corregimiento de Nariño realizan las siguientes actividades, préstamo de dinero, ordeño de vacas, cultivo de fríjol, oficio doméstico en casa de familia, cultivo de plátano, lavado de ropa, venta de jugos y galpón de pollos, hilado de cabuya, randado o cosido de fique, los telares, cultivan maíz; café y plantas aromáticas;

Es importante tener en cuenta que las mujeres, en busca de mejorar sus ingresos, se comprometen a realizar más actividades lucrativas; distribuyen su tiempo en realizar estas diferentes actividades, ya que los ingresos que perciben por una sola actividad no son suficientes para satisfacer sus necesidades; esto implica una gran esfuerzo físico, mayor dedicación al trabajo y, por ende, sacrificar su tiempo de descanso. Algunas mujeres no tienen estas posibilidades debido al escaso capital y falta de iniciativa o su bajo nivel académico.

Como podemos observar son pocas las fuentes de empleo que existen para las mujeres que habitan el Corregimiento de Nariño; los empleos que hay, no necesitan mucha preparación académica, pero sí cierto grado de destreza manual, como el caso de las actividades del fique, y para otros empleos necesitan experiencia, la que adquieren con el tiempo y con orientación de quien ya la tenga.

[Volver](#)

3.5 VINCULACIÓN LABORAL ANTES DEL ACTUAL EMPLEO

Para hacerse una idea sobre la experiencia laboral de las mujeres del Corregimiento de Nariño en su actual trabajo, es importante conocer si han trabajado anteriormente o el actual trabajo es el primero. [El Anexo C Cuadro 58](#) indica que el 15,4% de las mujeres ha

estado vinculado a una actividad laboral antes del actual empleo; en el estrato I ha tenido experiencia laboral el 27,3%, el 15,8% del estrato II, el 5,4% del estrato III; en el estrato IV el 17,4% y en el V el 23,8%. en la zona rural corresponde el 9.7%, no hay datos de experiencia obtenida en el estrato III; en la zona urbana el 22.4% han tenido experiencia laboral antes del actual empleo.

[Volver](#)

3.6 CONDICIONES DE TRABAJO.

3.6.1 Tiempo de Trabajo

Para analizar el tiempo de trabajo en las actividades a que se dedican las mujeres del Corregimiento de Nariño, es necesario tener en cuenta dos puntos de vista: el primero con relación al tiempo que llevan trabajando en su actual actividad, medido en años promedio, y el segundo relacionado con las horas diarias que destinan a sus actividades, tanto para la principal como para la complementaria. Un estudio previo sobre de uso del tiempo en 12 países (desarrollados) indica que las mujeres empleadas trabajan, en promedio, aproximadamente 20% más tiempo que los hombres (Szalai,1995); mientras que las mujeres dedican en promedio un 12% más de tiempo que los hombres a las actividades productivas y a las tareas no remuneradas consideradas en su conjunto, puesto que cuando hombres y mujeres viven juntos en una casa, en vez de que ellos ayuden con la carga de trabajo, hacen que aumente para las mujeres, ya que existen mujeres – madres que invierten más tiempo en las tareas de la casa cuando los hombres viven con ellas que cuando están ausentes (Engle, La Montagne y Zeitlin, 1992) ([Ver Anexo C Cuadro 59](#)).

[Volver](#)

3.6.1.1 Tiempo de trabajo en años (promedio)

Desde el primer punto de vista, podría afirmarse que las mujeres llevan trabajando un promedio de 16,4 años, en términos generales. Estipulando por estratos, tenemos que en el I llevan trabajando un promedio de 3,3 años en su actividad principal actual, en el estrato

II 7,9 años, en el III 14,7 años, en el IV 28 años y en el V llevan un promedio de 28,9 años ([Ver Anexo C Cuadro 60 Anexo D Figura 10](#)). En la zona rural, un promedio de 17,4 años; y en la urbana, 15,2 años ([Ver Anexo C Cuadro 60](#)); son obviamente los estratos IV y V los que revelan mayor tiempo de trabajo, debido a la edad de las mujeres que lo conforman (mayores de 41 años).

[Volver](#)

3.6.1.2 Tiempo de Trabajo en Horas Diarias Promedio

Con respecto al segundo concepto sobre el tiempo de trabajo, cabe anotar que en el Corregimiento de Nariño las mujeres trabajan un promedio de 13,1 horas al día contabilizando las horas que dedican a la actividad principal, a la complementaria, y excluyendo el tiempo diario dedicado a las labores del hogar, cuidar los niños, aseo de la casa, preparar las comidas, atender al esposo, etc. En los estratos II y IV, las mujeres trabajan un promedio de 14,2 horas al día, 77,5% más de lo establecido como jornada laboral diaria, que es de 8 horas; en los estratos I y V trabajan menos horas diarias ([Ver Anexo D Figura 11](#)); esto se debe a que en el primer estrato no realizan actividades complementarias, solo se tiene en cuenta el tiempo destinado a la actividad principal, y en el estrato V influye principalmente la edad (mayores de 51 años) y solo dedican 3,4 horas diarias a la actividad complementaria y el doble de este tiempo para la actividad principal. ([Ver Anexo C Cuadro 61](#)).

Si solamente analizamos el tiempo diario que dedican a la actividad laboral principal, tenemos que en la zona rural trabajan 9,1 y en la urbana 8,2 horas al día. En la zona rural, entonces, las mujeres trabajan diariamente un promedio de 12,8 horas; los estratos que más tiempo trabajan son el III y IV, donde las mujeres entre 31 y 50 años están en edad apta para hacerlo y, además de su vigor, junto a las mujeres del estrato II, predomina el deseo de obtener mayores ingresos ([Ver Anexo C Cuadro 62](#)). En la zona urbana, las mujeres trabajan 13,8 horas diarias promedio; los estratos que mayor tiempo diario dedican a su trabajo son: II, III y IV ([Ver Anexo C Cuadro 63](#)).

Los patrones del uso del tiempo de las mujeres que trabajan varían también según la forma e intensidad de su rol como madres, ya que algunos datos muestran que cada niño pequeño incrementa el promedio de la semana de trabajo de una madre en 8,4 horas y cada nuevo bebé la aumenta en 5 o 6 horas, presionando sobre el tiempo disponible y necesario para trabajar (Popkin,1983)³¹

[Volver](#)

3.6.2 Ambiente Físico

Entre otros aspectos importantes a tener en cuenta en las condiciones laborales que inciden en el Corregimiento de Nariño, se destaca la ausencia de iluminación adecuada en el lugar de trabajo para desarrollar la actividad principal ya que no cuentan con suficiente luz natural en el día (debido a la deficiente construcción) y en las noches no es suficiente trabajar con la luz de un solo bombillo; no es posible instalar más, porque sus ingresos no dan para pagar más servicios de energía eléctrica; esto afecta negativamente su trabajo dado el enorme esfuerzo que están obligadas a realizar para cumplir con su compromiso. Además, la constante manipulación del fique – actividad predominante- ha provocado en algunas mujeres alergias en la piel y afecciones pulmonares, pero aún así continúan laborando en estas tareas.

En cuanto al lugar de trabajo donde desarrollan la actividad principal predomina la casa, 71.5%; trabajan en el parque, 17,8%, en un establecimiento comercial como droguería, panadería, almacén o restaurante el 3.8% y en otros lugares, como en la escuela, iglesia, el lugar de trabajo, 6.9%. ([Ver Anexo Cuadro 64](#)).

Conocidas las actividades que estas mujeres realizan, es posible tener una idea de las características y condiciones que son necesarias para que logren desempeñarse exitosamente en sus labores; sin embargo, las condiciones de trabajo y, dentro de éstas, la ambientación física tiene relación con las características de atraso propias de la región: piso en cemento y en algunos casos en tierra, instalaciones eléctricas deficientes al igual

que la construcción de sus viviendas donde no hay amplias entradas de luz natural; espacio físico reducido, ya que la distribución de los implementos de trabajo en una habitación se comparte con las camas y guardarropas de los residentes de la familia, e incluso a estas habitaciones, al ser el piso en tierra, tienen acceso los animales domésticos, empeorando las condiciones de salud.

[Volver](#)

3.6.3 Implementos de Trabajo

En el Corregimiento de Nariño, las mujeres que trabajan en actividades relacionadas con el fique necesitan algunos implementos y maquinaria para cada una de sus fases, pero dicha maquinaria se encuentra en alto grado de obsolescencia, es rudimentaria, grande y manual, por lo que se requiere mayor esfuerzo físico y emplear más tiempo de trabajo, y los implementos de trabajo, tanto en las actividades del fique como en las demás labores que realizan, están en algún grado de deterioro que dificulta aún más el desempeño laboral femenino en el Corregimiento; las precarias condiciones económicas y bajos ingresos no les permiten adquirir implementos mejores que ayuden a ganar tiempo y a producir más; sin embargo, aunque cuenten con los implementos de trabajo básicos para realizar sus actividades, esto no significa que sean propietarios de los mismos, ya que es sabido que “el grado de mecanización de la producción campesina es prácticamente nulo” (Romero,1990:51); en la práctica el trabajo del fique se realiza en condiciones artesanales y, como se encuentra en este Corregimiento, todas las fases del proceso.

En la zona rural, las herramientas más utilizadas son la pala, el azadón, el pico, rastrillo y machete o peinilla; en la parte urbana se encuentran implementos como telares, máquinas de coser, carrito, etc.; cada actividad tiene los instrumentos necesarios, pero lo más importante es que los estén actualizando para que mejoren su productividad.

[Volver](#)

CAPÍTULO IV

POLÍTICAS DEL ESTADO PARA LA MUJER TRABAJADORA EN EL CORREGIMIENTO DE NARIÑO

4.1 CAPACITACIÓN

Los crecientes problemas, que aquejan a los mercados de trabajo de la región, precisan mejorar la capacitación, las condiciones de trabajo y la capacidad de generar ingresos a través de una formación y de un fortalecimiento de las instituciones encargadas de brindar asistencia técnica a las personas más necesitadas, que aún así tienen pocas posibilidades laborales.

Por lo general, los programas de capacitación y asistencia técnica para las mujeres son deficientes ya que tienen poca cobertura y no se dirigen a la organización asociativa y creación de pequeñas empresas productivas, las cuales contribuyen para el desarrollo laboral de la mujer; además, tiene gran incidencia la falta de interés por parte de la mujer, puesto que el trabajo al que se dedica absorbe la mayor parte de su tiempo, lo cual lleva a considerar innecesaria y carente de importancia toda política que, en el fondo pretenda lograr la asociación productiva de las mujeres.

“Uno de los factores que incide negativamente en el desarrollo de la fuerza de trabajo femenina es la deficiente capacitación, la cual entorpece la asimilación de nuevos métodos de producción y el desarrollo de la tecnología local” (Romero, 1990:13); además, es fácil suponer que la asistencia técnica no esté dentro de las prioridades de la mujer campesina, ya que implica un gasto adicional y en muchas ocasiones un alto costo de oportunidad.

En el Corregimiento de Nariño, el 23,8% de las mujeres ha recibido asistencia técnica o capacitación; en la zona rural, la tercera parte únicamente y en la urbana ha recibido capacitación.

El 77.4% de las mujeres que han recibido asistencia técnica o capacitación pertenecen a la zona rural, mientras que el 22.6% a la zona urbana, en la cual no hay datos de mujeres del estrato I que hayan recibido alguna capacitación ([Ver Anexo C Cuadro 65](#)).

[Volver](#)

4.1.1 Áreas de capacitación

Las áreas en las cuales las mujeres recibieron capacitación se relacionan básicamente con: Agropecuarias (manejo del fique, cultivo y manejo de soya), y desarrollo personal y técnico (modistería, peluquería, formación de líderes comunitarios).

Con respecto a la primera, o sea agropecuaria, la recibieron el 71.0% y en desarrollo personal recibieron el 29.0% ([Ver Anexo C Cuadro 66](#)).

En la zona rural, recibieron asistencia técnica o capacitación el 83.3%, en el área agropecuaria, y el 16.7% en el área de desarrollo personal ([Ver Anexo C Cuadro 67](#)). En la zona urbana recibieron capacitación, el 28.6% en el área agropecuaria y en el área de desarrollo personal el 71.4% ([Ver Anexo C Cuadro 68](#)).

[Volver](#)

4.1.2 Duración de la Capacitación

Por lo general, la capacitación es dirigida por personal profesional con experiencia en el campo, que no vive en el Corregimiento de Nariño sino que viaja desde Pasto, pero como tampoco ocupa todo el día en realizar dichas actividades se desplaza diariamente gracias a la cercanía a la capital y la facilidad de transporte.

El [Anexo C Cuadro 69](#) indica la duración en días promedio de la capacitación realizada a las mujeres del Corregimiento de Nariño, que en promedio general ha durado 40,2 días distribuidos en horas diarias durante varias semanas, logrando establecer horarios

flexibles para la máxima asistencia femenina. Las mujeres de la zona rural han asistido durante 15,4 días promedio a capacitaciones o cursos, y en la zona urbana la capacitación brindada duró en promedio 6,7 días.

Se calcula que en Colombia existen alrededor de 2000 organizaciones dedicadas a crear y apoyar programas en torno a los derechos y a la problemática social de la mujer; con diferentes objetivos y herramientas, estas organizaciones trabajan para crear medios equitativos donde a la mujer no se le discrimine y, por el contrario, tenga opciones más equitativas para su desarrollo como ser humano.

De la población pobre del país, las mujeres cabeza de familia se han constituido en un grupo prioritario de atención para entidades como la Dirección Nacional de Equidad para las Mujeres que coordina el Programa de Desarrollo de Familias con Jefatura Femenina, funciona desde 1991 en coordinación con la Fundación Restrepo Barco y la FES, y con el apoyo de entidades como la Fundación FORD y el Banco Interamericano de Desarrollo, y está diseñado para impulsar actividades económicas que pueden incrementar los ingresos de estas mujeres³²; en los últimos 10 años, el Estado se ha dado a la tarea de formular políticas para las mujeres, reconociendo que hay equidad; ahora existe una legislación mucho más democrática para las mujeres y se ha avanzado en el reconocimiento de problemáticas específicas: mujeres jefas de hogar, trata de mujeres, abuso sexual, mujeres desplazadas, etc.

Para hacer más eficiente y efectivo el gasto que hace el Gobierno en la inversión social en el campo, se deben tener en cuenta dos criterios fundamentales: descentralización y focalización. La descentralización implica reconocer que el desarrollo económico y social de las regiones es tarea propia de las mismas y que la mejor señal para asignar los recursos públicos en infraestructura social es la demanda de la población usuaria. La focalización se establece para que los recursos se destinen prioritariamente a aquellas áreas de menor desarrollo social y mayor incidencia de la pobreza. Pero de no aumentarse la inversión social en los sectores rurales, continuaría acrecentándose la brecha entre los niveles de vida rural y urbano que presionan la migración de la fuerza de

trabajo rural hacia las ciudades; esto podría redundar en una escasez indeseable de mano de obra en el campo, asociada a un aumento de la marginalidad urbana.

Las mujeres del Corregimiento de Nariño afirman no haber recibido ayuda del Estado dirigida a solventar las necesidades básicas de la región, pues la presencia de éste en el Corregimiento ha sido muy baja; se pavimentó únicamente la vía principal, y las variantes que comunican a las veredas se encuentran en muy mal estado; hubo ayuda estatal para mejorar la situación física de las casetas de venta de frito ubicadas en la vía principal, pero aún así continúan las condiciones higiénicas muy deficientes. Es decir, que la escasa presencia del Estado se revela en la no suficiente cobertura en el Corregimiento de Nariño.

[Volver](#)

4.2 POLÍTICAS CREDITICIAS

Para las mujeres del campo, el acceso al crédito ha sido muy limitado, ya que carecen generalmente de las garantías necesarias para obtenerlo, porque se exigen muchos requisitos; no tienen apoyo (firma) del esposo o porque no tienen propiedades que respalden dicha solicitud³³. Las restricciones que se presenten sobre las tasas de Interés pueden desestimular ampliamente los préstamos de la banca privada y así limitar el crecimiento de la oferta de crédito para el sector.

[Volver](#)

4.2.1 Solicitud de Crédito

En el Corregimiento de Nariño, el 14,6% de mujeres ha solicitado crédito a entidades financieras, a partir de las mujeres del estrato II; en la zona rural el 15,3% ha solicitado crédito y el 13,8% de las mujeres de la zona urbana lo ha solicitado a entidades financieras ([Ver Anexo C Cuadro 70](#)). Ahora, es importante analizar si les concedieron el crédito, o si fue negado, y por cuáles razones.

El [Anexo C Cuadro 71](#) muestra que del total de mujeres que solicitaron crédito, en el estrato II fue concedido el préstamo al 50%, que corresponde únicamente a la zona rural; en el estrato III fue concedido al 66,6%, en el IV recibieron el crédito el 80% de las mujeres que lo solicitaron y en el V a la tercera parte de quienes solicitaron crédito les fue concedido; en general, fue concedido el crédito al 63,1% de las mujeres del corregimiento de Nariño que lo solicitaron. Se concedió el 58.3% en la zona rural y el 41.7% en la zona urbana. Al 12,5% de las mujeres del estrato V de la zona rural que solicitaron crédito financiero, a ninguna le fue concedido.

Los principales obstáculos para acceder al crédito fueron: la exigencia de muchos requisitos, el carecer de propiedades que respalden el crédito y falta de apoyo del esposo, para solicitar y para pagar. En la zona rural, la exigencia de muchos requisitos representa el 40% de los obstáculos mencionados; en la urbana, el no tener propiedades que respalden el crédito representa el 60% de los principales obstáculos para acceder al crédito ([Ver Anexo C Cuadro 72](#)).

El monto total concedido en créditos fue de \$ 48'480.000, suma de la cual la zona rural recibió el 62.1% y la zona urbana el 37.9%. En el estrato II se concedió el crédito de \$5.000.000 en la zona rural únicamente; en el III se aprobó \$28.680.000, distribuido el 56,1% para la zona rural y el 43,9% para la urbana; en el estrato IV, de la cantidad aprobada 75% fue para la zona rural, una cuarta parte para la urbana; en el V se concedió \$2.800.000 en la zona urbana únicamente ([Ver Anexo C Cuadro 73](#)).

[Volver](#)

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Finalmente, como consecuencia de los resultados de la investigación se propone conclusiones y recomendaciones esperando que su contenido sirva de orientación para el desarrollo de posibles programas de mejoramiento de las condiciones socioeconómicas de la mujer que trabaja en el Corregimiento de Nariño. Por lo tanto, nos limitaremos al aspecto, sin duda crucial, presentando un marco guía sobre el tema, sin llegar a un desarrollo exhaustivo de medidas o acciones a adoptar. Debe entenderse, pues, como un esfuerzo inicial que puede profundizarse en la medida en que se avance en materia de estudio y programación.

El atraso general que atraviesan las mujeres del Corregimiento de Nariño se manifiesta en una baja productividad, lo cual es reflejo de altos costos, y esto a su vez se demuestra en escasez de productos. Esta situación de atraso significa bajos ingresos, no se alcanza a percibir el salario mínimo, no permite acumular, no puede comprar; es decir, es muy poco el efecto reactivador del mercado; de esta manera, la situación de la mujer de este Corregimiento se convierte en un obstáculo, puesto que no puede invertir más en las diferentes ramas de la economía.

La zona rural, tanto en el ámbito nacional como local, ha sido abandonada por el Estado, sin la oportunidad de tener acceso a una adecuada educación, base para la formación y desarrollo de la sociedad, ni tampoco a una apertura total en salud, situación a la que no es ajeno el Corregimiento de Nariño y en especial para las mujeres que trabajan en esta localidad, acentuando aún más su desfavorable situación y alejando sus oportunidades de empleo.

Las mujeres, en todos los tipos de hogares, tienen importantes responsabilidades económicas, que comenzaron a asumir desde muy temprana edad como resultado de las condiciones económicas en que se desenvuelven.

Es de gran preocupación el elevado porcentaje de mujeres que no han terminado la primaria, ya que por esta condición no han podido desempeñarse en una mejor actividad laboral que les genere mayores ingresos.

Estos datos nos permiten afirmar que el nivel educativo que posee la mayoría de las mujeres del Corregimiento de Nariño, que además son las que se dedican a las actividades relacionadas con el fique, no afecta considerablemente el desarrollo de estas labores, puesto que éstas se realizan mediante la experiencia, la destreza manual y son actividades de fácil aprendizaje y ejecución.

Los datos indican una tendencia global hacia una proporción cada vez mayor de hogares mantenidos por la mujer – madre; es decir, la única proveedora o la proveedora principal de recursos necesarios para satisfacer las básicas necesidades del hogar. El papel de las mujeres ha evolucionado para adaptarse a estas responsabilidades mayores, pero los cambios concomitantes en las perspectivas y políticas públicas se han quedado rezagados.

No sobra decir que el medio económico siempre condiciona lo que puede conseguir la política familiar encabezada por la mujer jefe de hogar. La pobreza plantea un peligro temible para la cohesión y el funcionamiento familiar; cuando el matrimonio no supera este quebranto económico, la mujer es la más vulnerable a esta situación, que la obliga a participar en el mercado laboral para solventar las necesidades familiares y personales.

La participación de una mujer en la fuerza de trabajo no la exime de sus responsabilidades en el hogar; como resultado, muchas mujeres, que además son madres que laboran fuera de la casa, deben sacrificar su tiempo de descanso y ocio para hacerse cargo de todas sus responsabilidades del hogar; más aún cuando tienen actividades complementarias que desarrollar para lograr incrementar en algo su nivel de ingresos.

Las fuentes del empleo existentes en la zona en estudio son insuficientes para absorber la demanda laboral, y dada la escasez de oportunidades de trabajo, las mujeres se ven obligadas a realizar actividades que aunque les permiten obtener algún ingreso no satisfacen plenamente todas sus necesidades; es conveniente aprovechar el fluido número de turistas que visitan esta localidad para que les permitan ofrecer nuevos y mejores servicios.

El inadecuado ambiente de trabajo, en cuanto a iluminación, implementos de trabajo y distribución de espacio físico en el cual se desenvuelven las mujeres que trabajan en el Corregimiento de Nariño no es lo más favorable e influye en la baja calidad del producto y de los servicios que ofrecen y, por ende, en sus bajos ingresos, esto implica un mayor esfuerzo físico, mayor dedicación de tiempo e imposibilita la explotación de su capacidad laboral. El problema se manifiesta también en el atraso generalizado en relación con los instrumentos que utiliza la tecnología; por lo tanto se requiere una transferencia de tecnología para mejorar las condiciones de producción. En este momento, la solución del problema técnico y tecnológico tropieza con el obstáculo de la carencia de recursos económicos por parte de las mujeres del Corregimiento de Nariño.

En cuanto a recomendaciones:

Conocidas las dificultades tanto culturales como tecnológicas en el desempeño laboral de las mujeres del Corregimiento de Nariño que se dedican principalmente a la producción de la cabuya, no es justificada la inversión de transferencia de tecnología hacia estas actividades, puesto que la producción de fique está siendo paulatinamente desplazada por el material sintético, el cual ofrece mayor calidad, resistencia, comodidad y economía a sus usuarios; sin embargo por dedicarse a esta actividad de manera tradicional es muy difícil lograr que destinen su tiempo a otro tipo de producción. Por lo tanto se visualiza la imperiosa necesidad de brindar capacitación dirigida a utilizar sus conocimientos de la producción de fique en la fabricación de artesanías con visión exportadora hacia mercados europeos a través del programa Laboratorio Colombiano de Diseño, patrocinado por el

Ministerio de Desarrollo Económico. Esta capacitación permitirá que perciban mayores ingresos, con una mínima inversión de insumos y tiempo además de evitar alergias e infecciones que se obtienen cuando trabajan con el fique sin efectuarle una preparación anticipada.

Aprovechando el potencial agrícola que puede obtenerse de los terrenos –aún inexplorables- debido a las características del clima, el cual favorece para el cultivo de gran variedad de productos es importante considerar la creación de un centro de acopio en la cabecera del Corregimiento de Nariño de los productos agrícolas que se obtienen de la región para que se centralice la comercialización de los mismos. Aunque la preparación de la tierra para los cultivos se hace en forma artesanal, sin ninguna tecnología, debido a la tradición donde es difícil utilizar otro tipo de maquinaria por las características topográficas y porque en su mayoría las parcelas son pequeñas y, utilizan el abono orgánico como la gallinaza como fertilizante, es un buen precedente, por cuanto existe una posibilidad de desarrollar cultivos de cadenas productivas con miras a la exportación, pues estos productos tienen la gran posibilidad de ser aceptados en los países europeos bien sea en su forma natural o procesados.

Que exista una verdadera integración entre las diferentes entidades del sector agropecuario, para que cumplan con sus objetivos y los planes trazados en beneficio del sector rural. Además que sean aplicadas drásticas políticas para controlar el contrabando de productos agrícolas provenientes del Ecuador, que conlleva a generar competencia desleal con los productores del Departamento, ocasionando desestímulos y grandes pérdidas.

[Volver](#)

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

LIBROS

ARANGO LONDOÑO, Gilberto. Estructura Económica Colombiana. Octava Edición. Bogotá: Mc. Graw Hill, 1998.

ARIAS LONDOÑO, Melva. Mujer Sexualidad y Ley. Bogotá: Editorial Presencia, 1988.

ARMSTRONG, Alice K. Women and Maintenance in Southern Africa. Women and Law in Southern Africa Trust Regional. Report Harare. Zimbabwe: Publicaciones Universidad de Zimbabwe, 1998.

BONILLA, Elsy y VELEZ, Eduardo. Mujer y Trabajo en el Sector Rural Colombiano. Bogotá: Plaza Janes Editores, 1987.

BRUCE, Judith et al. La Familia en la Mira : Nuevas perspectivas sobre madres, padres e hijos. México: Oficina Regional para América Latina y el Caribe, 1998.

BUVINIC, Youssef y BON, Elm. Women – Headed households : The ignored factor in development planning. Washington: International Center for research on Women, 1987.

CASTERLINE. John B, WILLIAMS, Lindy y Mc DONALD, Peter. The age difference between spouses : Variations among developing countries. Washington: Population studies 40, 1986.

CEBOTAREV, Eleonora. Mujer Rural y Desarrollo : Nuevo enfoque de la educación del hogar en América Latina. Bogotá: CIID, 1979.

CORDERO, Luis. Diccionario Quechua – Español. Pasto: Ediciones Andes, 1990.

COLOMBIA. MINISTERIO DE AGRICULTURA. El Desarrollo Agropecuario en Colombia. Bogotá: DNP, 1990.

----- Comunicación con Perspectiva de Género : Política para el desarrollo de la mujer rural. Bogotá, 1994.

----- Enfoque de Género en el Desarrollo Rural. Boletín del Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural. Nos. 1, 2, 3, 4, 5. Bogotá: IICA – DNP , 1994.

----- Política para el desarrollo de la mujer rural. Documento Conpes. Bogotá, 1994.

----- Resumen del Plan de Ejecución de la Política de la Mujer Rural. Bogotá, 1993.

----- Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Política de empleo y cambio tecnológico: El caso colombiano. Bogotá: Senalde, 1986.

----- Política Integral Para las Mujeres : Consejería para la juventud, la mujer y la familia. Bogotá, 1993.

----- Por la Equidad Entre Géneros : Consejería presidencial para la política social. Bogotá: Secretaría de Mujer y Género, 1994.

DE SUREMAIN, Marie Dominique. Pobreza, Trabajo y Calidad de Vida de las Mujeres en América Latina : Introducción al documento sobre trabajo y hábitat de las mujeres. Bogotá: Comité Facilitador Colombia de Preparación a la Conferencia de Beijín, 1994.

GOMEZ, Victor Manuel. Educación Superior Desarrollo y Empleo en Colombia. Bogotá: ICFES, 1990.

GONZALEZ, Clara y JARAMILLO, Carlos Felipe. Competitividad sin Pobreza : Estudios para el desarrollo del campo en Colombia. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1994.

HANDY, Charles, et al. Repensando el Futuro. Bogotá: Editorial Norma, 1997.

HINCAPIÉ, Olga Elvira. La Mujer Integral : Lineamientos psico- pedagógicos. Bogotá: Editorial San Pablo, 1994.

INSTITUTO COLOMBIANO DE NORMAS TECNICAS Y CERTIFICACION. Normas Colombianas sobre Documentación y Presentación de Tesis de Grado. Bogotá: División de publicaciones ICONTEC, 1996.

IICA. Política Para el Desarrollo de la Mujer Rural : Una oportunidad para las mujeres del campo. Bogotá: Editorial Nueva Gente, 1995.

JELIN, Elizabeth. ¿Ante, de, en ,y ? Mujeres Derechos Humanos. Lima: Editorial Diálogo Norte Sur, 1993.

LLOYD, Cinthia B. Y GABE BRANDON, Anastasia J. Women's role in maintaining household : Family welfare and sexual inequality in Ghana. Ghana: s.n., 1993.

MACHADO, Absalón. Apertura Económica y Economía Campesina. Bogotá: Siglo XXI Editores, 1991.

MARTIN, S. Forbes. Refugge Women, Atlantic Highlands. Nueva Jersey: Zed Books, 1991.

MAX, Herman. Investigación Económica: Su método y su técnica. México: Fondo de Cultura Económica, 1986.

MEDRANO, Diana y VILLAR, Rodrigo. Mujer Campesina y Organización Rural en Colombia. Bogotá: Fondo Editorial Cerec, 1990.

MICHAEL, Didier. Economía : Las reglas del juego, un manual para no iniciados. Madrid: Editorial Deusto, 1991.

MONTENEGRO, María Helena. El Protagonismo de la Mujer Imprime un Nuevo Enfoque al Desarrollo Rural. Chile: Alfabeta Impresores, 1991.

MOSCARDI, Edgardo. El Agro Colombiano ante las Transformaciones de la Economía. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1994.

NACIONES UNIDAS. Patterns of First Marriage : Timing And prevalence. Nueva York: s.n., 1991.

NAISBITT, John y ABURDENE, Patricia. Megatendencias 2000. Bogotá: Editorial Norma, 1997.

POTASH, Betty (Comp.) Windows in Africa Societies. Standford: Stanford University., 1997.

ROMERO, Alberto. Economía Campesina y Pobreza Absoluta. Pasto: Universidad de Nariño, 1990.

SAMUELSON, Paul. Economía. México: Mc. Graw Hill, 1984.

SÁNCHEZ, Olga Amparo. Primera Versión sobre el Documento Sobre la Violencia Contra las Mujeres. Actividades Preparatorias Para la IV Conferencia Mundial Sobre la Mujer. Bogotá: Casa de la Mujer, 1994.

SULLEROT, Evelyne. Historia y Sociología del Trabajo Femenino. Barcelona: Ediciones Península, 1990.

TAMAMES, Ramón et al. Diccionario de Economía y Finanzas. Madrid: Alianza Editorial, 1994.

TAMAYO y TAMAYO, Mario. El Proyecto de Investigación. Serie: Aprender a Investigar. Módulos 2,3,4, 5. Cali: ICFES – ICESI, 1995.

TREJO REYES, Saúl. Empleo Para Todos. México: Fondo de Cultura Económica. 1986.

UNICEF. Política Integral Para Las Mujeres Colombianas. Bogotá: Arte Editorial, 1993.

UNIVERSIDAD DE CALDAS. Mujer y Salud. Proyecto Hogares con Jefatura Femenina. Fascículo No. 4, 5, 7. Manizales: Universidad de Caldas, 1994.

URDANETA, Lourdes. Participación Económica de la Mujer y la Distribución del Ingreso. Caracas: Banco Central de Venezuela, 1986.

VILLARREAL, Norma. Política, Participación en Relación a las Mujeres. Material de trabajo para talleres regionales. Actividades preparatorias para la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer. Bogotá, 1994.

YOUNG, Kate. Reflexiones Sobre como Enfrentar las Necesidades de la Mujer Rural. Lima: Flora Tristán Editores, 1991.

ZAPATA MARTELO, Emma et al. *Mujeres Rurales Ante el Nuevo Milenio. Desde la teoría del desarrollo rural hacia la concepción del género en el desarrollo. México: Centro de Estudios del Desarrollo Rural. 1994.*

ZSCHOCK, Dieter. *El Empleo en Colombia. Perspectivas y Futuro. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1969.*

ARTÍCULOS

ACHARYA, Meena y BENNETT, Lyn. "Women and the subsistence sector : economic participation in household decision making in Nepal". *En: Working paper No. 526 Washington D.C. The world Bank. 1982.*

BHAT, Mari. *Windows and windowhood mortality in India. Ponencia presentada en el Congreso sobre viudas en India. Bangalore, marzo 1994.*

BONILLA, Manuel. "Perfil estructural de la industria manufacturera colombiana. El papel de la pequeña y mediana industria". *En: ZAPATA, Juan. G. (coordinador). Reflexiones sobre la industrial colombiana. FESCOL. Bogotá 1991.*

BONNETT, Piedad. "La Cruzada de la Mujer" *En: El Espectador. Grandes Temas Mundiales del Siglo XX. 1999.*

BRUCE Judith y LLOYD Cynthia B. "Finding the ties that bind. Beyond headship and household" *En: HADDAD, Hoddinot y ALERMAN. (Comps). A home divided : women and income in the third world, Stanford University Press.*

BRUCE, Judith. "La Economía Política de la Maternidad". En: BRUCE, Judith et al. *La Familia en la mira : nuevas perspectivas sobre madres, padres e hijos*. Oficina Regional para América Latina y el Caribe. México 1998.

CANTÓNI, Félix. "Cambios en Procesos Empresariales" En: *El Tiempo*, Abril 16 de 2000. p. 6 D.

CERÓN, Esperanza. "Como trabajar perspectiva de género : Estrategias y Metodologías". Módulo I. *Capacitación y Promoción de Sociedad civil*. Popayán. FUNCOOP. Programa Genero. 1994.

COMITÉ LOCAL PARA LA PREVENCIÓN DE DESASTRES. *Guía de conocimiento de amenazas volcánicas. Tercera Versión del mapa de amenazas volcánicas*. Pasto, 1997.

"Controversias en torno a las estadísticas del trabajo" En: *El trabajo en el mundo*. OIT, Ginebra, 1995.

CORREA, Alonso. "Cultivos, regiones, costumbres, trabajo y mujeres rurales en Colombia : Un intento de caracterización". En: DOMBOIS, Rainer y LÓPEZ, Carmen. *Cambio técnico, empleo y trabajo en Colombia*. 1996.

COURIEL, Alberto. "Pobreza y Subempleo en América Latina". En: *Revista CEPAL* No. 24. Diciembre, 1984.

CUARTA CONFERENCIA MUNDIAL SOBRE LA MUJER". En: *Revista PROFAMILIA*. Bogotá vol. 12 N. 25 Junio 1995.

DIRVEN, Martine. "Integración y desintegración social rural". En: *Revista CEPAL*. N. 51. Noviembre 1993.

ENGLE, Patricia L. "Maternal work and child care strategies in peri-urban Guatemala : Nutritional effects" En: *Child Development No. 62*. Guatemala, 1991.

ENGLE, Patricia L. LAMONTAGNE, J. y ZEITLIN, M. "Caring behaviours and nutritional status of weaning age children in Managua, Nicaragua". *Reporte a UNICEF*, Nueva York. 1992.

ENGLE, Patricia L. y LEONARD, Ann. "Los padres como compañeros en la crianza de los hijos". En: BRUCE, Judith y Otros. *La Familia en la Mira : Nuevas perspectivas sobre madres, padres e hijos*. Oficina Regional para América Latina y el Caribe. México 1998.

GRACIANO Da SILVA, José. "La pequeña producción y las transformaciones de la agricultura". En: OIT *Economía Campesina y empleo*. Santiago de Chile, 1981.

GUTIÉRREZ, Miryam. "Mujeres y vinculación laboral en Colombia". En: *Presidencia de la República. Las Mujeres en la historia de Colombia*. Editorial Norma. Bogotá, 1995.

KING, Elizabeth y EVENSON, Roberto. "Time Allocation and home production in phillipine rural households". En: M. Buvinic, M. Lycette y Mc. Greevey (Comps) *Women and poverty in the third world*, Baltimore, Johns Hopkins. University Press. 1993.

"La informalidad da una mano al desempleo". En: *El Tiempo*. Agosto 13 de 2000. p. 17

"La Ruta de las Mujeres". En: *Revista PROFAMILIA*. Bogotá. Vol. 12 No. 25. junio 1995.

"Las mujeres no están solas en Colombia" En: *El Tiempo*. Marzo 8 de 1997. p. 12C.

"Las siete calamidades del empleo". En: *El Tiempo*. Abril 29 de 2000. p. 17A.

LEÓN, Juanita. "Empleo : Fórmulas desde el Caguán". En: El Tiempo. Marzo 2000. p. 16 A, 18 A.

"Levante camello por Internet". En: El Espectador. Julio 7 de 1997. p. 6B.

LLOYD, Cynthia B y DUFFY. Niev: "Familias en Transición". En: BRUCE, Judith et al. La Familia en la Mira : Nuevas perspectivas para madres, padres e hijos. Oficina Regional para América Latina y el Caribe. México 1998.

LÓPEZ, Cecilia y CAMPILLO, Fabiola. "Problemas teóricos y operativos en la ejecución de una política para la mujer campesina". En: BONILLA Elsy (comp). Mujer y familia en Colombia. Plaza y Janés. Bogotá, 1990.

"Los mejor remunerados". En: semana Económica. El Espectador. Agosto 10 de 1997. p. 1 B.

MONTENEGRO GARCÍA, Álvaro. "Los Colombianos cambian sus costumbres". En: El Tiempo. Bogotá Noviembre 27 de 1994.

"Mujeres: trabajan más, pero devengan menos". En: El Tiempo. Bogotá. Abril 3 de 1996. p. 17.

"Perlas". En: Suplemento especial día de la mujer. El Tiempo. Bogotá. Marzo 8 de 1996. p.12 C.

PORTER, Michael. "Crear las ventajas del mañana". En: HANDY, Charles et al. Repensando el futuro. London 1997.

"Protagonistas del desarrollo del país". En: Suplemento especial día de la mujer. El Tiempo. Bogotá. Marzo 8 de 1996. p. 10 C

“Qué hacer para generar empleo?”. En: *El Espectador*. Bogotá. Agosto 3 de 1997. p. 1-B.

SALAMANCA, Rosa Emilia. *“Género, Democracia y Desarrollo: Una ventana para mirar el futuro”*. Documentos Asociación de Trabajo Interdisciplinario. Bogotá, 1995.

SOSA DELGADO, David. *“La Era de las Mujeres”*. En: *El Espectador*. Bogotá. Julio 31 de 1998 p. 1C.

SZALAI. *“the situation of women in the light of contemporary time-budget research”*. Ponencia preparada para la Conferencia mundial del año internacional de la mujer. Ciudad de México. 1985.

TARAPUEZ, Edwin Ignacio y ORTIZ, Robert. *“El empleo en la industria manufacturera colombiana”*. En: *Pasto Hoy*. Revista Cámara de Comercio. Edición XI. Pasto, 1996.

TOVAR MARTÍNEZ, Edmer. *“La mujer rural pide más campo”*. En: *El Tiempo*. Bogotá Junio 5 de 1993. p. 7D.

“Trabajo digno para latinoamericanos : Oportunidades de empleo”. En: *El Tiempo*. Abril 16 de 2000. p. 6D.

¿Traerá la era informática una revolución virtual en el empleo?. Simposio de la OIT SOBRE “Convergencia Multimedia” En: *Revista Trabajo* No. 19. marzo de 1997.

“Una Mirada Diferente”. En: *Equidad y Género*. Informativo de divulgación de la política de equidad y participación de la mujer. No. 1. Bogotá. Junio 1995.

VILLARREAL, Norma. *“Política, participación en relación a las mujeres y desde ellas”*. Material de trabajo para talleres regionales. Actividades preparatorias para la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer. Bogotá, 1994.

“Violaciones graves de los derechos sindicales en 20 países” 268ª reunión del Consejo de Administración de la OIT. En: Revista Trabajo No. 20 Junio de 1997.

[Volver](#)

ANEXO A

OBJETIVOS

OBJETIVO GENERAL

Analizar las particularidades del empleo femenino en el Corregimiento de Nariño.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- 1. Identificar las principales fuentes de empleo femenino en el Corregimiento de Nariño.*
- 2. Conocer las condiciones laborales en las que trabaja la mujer en el Corregimiento de Nariño.*
- 3. Analizar la estructura del empleo femenino por: Grupos de edad, nivel educativo, grado de organización, situación económica y familiar.*

ANEXO B

MODELO DE ENCUESTA PARA LAS MUJERES QUE TRABAJAN EN EL CORREGIMIENTO DE NARIÑO

EL EMPLEO FEMENINO EN EL CORREGIMIENTO DE NARIÑO

OBJETIVO GENERAL: Analizar las particularidades del empleo femenino en el Corregimiento de Nariño.

No. _____

1. ASPECTOS GENERALES Zona Rural _____ Zona Urbana _____

1.1 Edad _____ años

1.2 Estado Civil: Soltera _____ Casada _____ Separada _____ Viuda _____

1.3 Número de Hijos: _____

1.3.1 Cuántos de ellos tiene a su cargo _____

1.4 Es Ud. Jefe de Hogar Si _____ No _____

1.5 Estudios Realizados: Primaria Completa _____ Primaria Incompleta _____

Bachillerato Completo _____ Bachillerato Incompleto _____

Universitarios Completos _____ Universitarios Incompletos _____

Ninguno _____ Otros _____ Cuáles _____

1.6 Tipo de Tenencia de Vivienda: Propia _____ Arrendada _____ Anticresis _____

Otra _____ Cuál _____

1.6.1 Con cuáles servicios públicos cuenta: Alcantarillado _____ Aseo _____

Energía Eléctrica _____ Acueducto _____ Teléfono _____

1.7 Salud:

1.7.1 Está Ud. Afiliada en algún sistema de salud: Si _____ No _____

1.7.2 Sitio donde acude para consulta médica:

Asiste a un Centro de salud____ Asiste a un hospital.____ Asiste donde un médico particular____ Otro____Cuál _____

1.7.3 Tipos de remedios que utiliza:

Remedios caseros____ Farmacéuticos____

2. ASPECTOS ECONÓMICOS

2.1 Fuerza de trabajo

2.1.1 Características del empleo Asalariada____ Por cuenta propia____

2.1.2 A qué actividad (es) se dedica

2.1.2.1 Trabajo Principal _____

2.1.2.2 Trabajo (s) Complementario (s) _____

2.1.3 Lugar de trabajo _____

2.1.3.1 Cuánto tiempo lleva en este trabajo (años) Principal____ Complementario____

2.1.4 Si Ud. Trabaja por cuenta propia, tiene empleados Si____ No____

2.1.4.1 En caso afirmativo, Número de empleados _____

2.1.5 Antes del actual empleo, estuvo vinculada a otra actividad laboral

No____ Si____ Cual_____

2.1.6 Cuántas horas diarias promedio dedica a su trabajo.

Principal____ Complementario____

2.1.7 Las condiciones de trabajo son. Buenas____ Regulares____ Malas____

Porque: _____

2.2 Ingresos Mensuales

2.2.1 Ingresos que percibe:

Por el trabajo principal \$ _____ Por el trabajo complementario \$ _____

2.2.2 Salario: \$ _____

2.2.3 Otros Ingresos: \$ _____ Por concepto de _____

2.3 Estructura del Gasto Mensual

2.3.1 Sus gastos mensuales son: Alimentación \$ _____ Vivienda \$ _____

Salud \$ _____ Educación \$ _____ Servicios Públicos \$ _____ Otros Gastos _____

Por concepto de _____

2.3.2 Recibe ayuda económica de alguien para solventar algunos gastos.

No____ Si____ Quién (es): _____

3. ASPECTOS SOCIALES

3.1 Ha recibido asistencia técnica o capacitación de alguna entidad del Gobierno o de alguna institución en particular Si___ No___

En caso afirmativo

3.1.1 En qué campos la ha recibido: Manejo y cuidado de cultivos y animales___

Alfabetización___ Capacitación en la elaboración de artesanías___

Formación de líderes comunitarios___ Atención de desastres naturales___

Primeros auxilios___ Otro, Cuál _____

3.1.2 La asistencia técnica o capacitación fue: Gratuita___ Pagada___ \$ _____

3.1.3 Fecha en que recibió por última vez capacitación _____

3.1.4 Duración de la Capacitación (días) _____

3.2 Esta Ud. Vinculada a alguna organización comunitaria Si___ No___

3.3 Ud. ha solicitado crédito a alguna entidad financiera: Si___ No___

3.3.1 Cantidad aprobada \$ _____

3.3.2 Destino del crédito _____

En caso negativo

3.3.3 Cuáles han sido los principales obstáculos.

No tiene cuenta de ahorros___ No tiene apoyo del esposo___

No tiene propiedades que respalden el Crédito___

Exigen muchos requisitos___ Otra___ cuál _____

4 POLÍTICAS DEL ESTADO

4.1 En qué campos ha recibido Ud. Ayuda del Estado.

a. _____ b. _____ c. _____

Observaciones:

GRACIAS POR SU VALIOSA COLABORACIÓN.

[Volver](#)

ANEXO C

CUADROS RESULTADO DE CAMPO

CUADRO 1

Pasto. Corregimiento de Nariño: Estratificación según la edad. 1999

Estrato	Grupos de Edad (años)	Total	Distribución por zonas		Total (%)
			Rural (%)	Urbana (%)	
I	< 20	11	72.7	27.3	100.0
II	31-30	38	52.6	47.4	100.0
III	31-40	37	59.4	40.6	100.0
IV	41-50	23	60.1	39.9	100.0
V	> 50	21	38.1	61.9	100.0
Total		130	55.4	44.6	100.0

Fuente: Esta investigación. [texto](#)

CUADRO 2

Pasto. Corregimiento de Nariño: Edad promedio (años).1999

Estrato	No.	Edad
I	11	16
II	38	27
III	37	35
IV	23	47
V	21	69
Total	130	38

Fuente: Esta investigación [texto](#).

CUADRO 3

Pasto. Corregimiento de Nariño: Nivel educativo. 1999

(%)

Estrato	No.	Primaria		Bachillerato		Ninguno
		Completa	Incompleta	Completo	Incompleto	
I	11	45.4	9.1	18.2	27.3	-
II	38	55.3	21	5.3	13.1	5.3
III	37	37.8	62.2	-	-	-
IV	23	34.8	52.2	-	-	13
V	21	42.8	52.4	-	-	4.8
Total	130	43.8	42.3	3.1	6.2	4.6

Fuente: Esta investigación [texto](#).

CUADRO 4

Pasto. Corregimiento de Nariño: Nivel educativo. Zona rural, 1999

(%)

Estrato	No.	Primaria			Bachillerato			Ninguno
		T	C	I	T	C	I	
I	8	62.5	50.0	12.5	37.5	12.5	25	-
II	20	90.0	70.0	20.0	-	-	-	10.0
III	22	100.0	27.3	72.7	-	-	-	-
IV	14	85.7	14.3	71.4	-	-	-	14.3
V	8	100.0	25.0	75.0	-	-	-	-
Total	72	90.3	38.9	51.4	4.2	1.4	2.8	5.5

T= Total C= Completa(o) I= Incompleta(o)

Fuente: Esta investigación. [texto](#)

CUADRO 5

Pasto. Corregimiento de Nariño: Nivel educativo. Zona urbana, 1999

(*%*)

<i>Estrato</i>	<i>No.</i>	<i>Primaria</i>			<i>Bachillerato</i>			<i>Ninguno</i>
		<i>T</i>	<i>C</i>	<i>I</i>	<i>T</i>	<i>C</i>	<i>I</i>	
<i>I</i>	3	33.3	33.3	-	66.7	33.3	33.3	-
<i>II</i>	18	61.1	38.9	22.2	38.9	11.1	27.8	-
<i>III</i>	15	100.0	53.3	46.7	-	-	-	-
<i>IV</i>	9	88.9	66.7	22.2	-	-	-	11.1
<i>V</i>	13	92.3	53.8	38.5	-	-	-	7.7
<i>Total</i>	58	81.1	50.0	31.1	15.5	5.2	10.3	3.4

T= Total C= Completa(o) I= Incompleta(o)

Fuente: Esta investigación [texto](#)

CUADRO 6

Pasto. Corregimiento de Nariño: Estado civil, 1999

(*%*)

<i>Estrato</i>	<i>No.</i>	<i>Soltera</i>	<i>Casada</i>	<i>Unión Libre</i>	<i>Separada</i>	<i>Viuda</i>	<i>Total</i>
<i>I</i>	11	90.9	-	9.1	-	-	100.0
<i>II</i>	38	34.2	42.2	21.1	2.5	-	100.0
<i>III</i>	737	8.1	64.9	24.3	2.7	-	100.0
<i>IV</i>	23	4.3	60.9	17.4	-	17.4	100.0
<i>V</i>	21	4.8	66.6	4.8	4.8	19.0	100.0
<i>Total</i>	130	21.5	52.3	17.8	2.3	6.1	100.0

Fuente: Esta investigación.

[texto](#)

CUADRO 7

Pasto. Corregimiento de Nariño: Estado civil. Zona rural, 1999

(%)

Estrato	No.	Soltera	Casada	Unión Libre	Viuda	Total
I	8	87.5	-	12.5	-	100.0
II	20	40.0	40.0	20.0	-	100.0
III	22	-	77.3	22.7	-	100.0
IV	14	7.1	57.3	14.3	21.3	100.0
V	8	-	75.0	-	25.0	100.0
Total	72	22.2	54.2	16.7	6.9	100.0

Fuente: Esta investigación

[texto.](#)

CUADRO 8

Pasto. Corregimiento de Nariño: Estado civil. Zona urbana. 1999

(%)

Estrato	No.	Soltera	Casada	Unión libre	Separada	Viuda	Total
I	3	100.0	-	-	-	-	100.0
II	18	27.8	44.4	22.2	5.6	-	100.0
III	15	20.0	46.7	26.7	6.6	-	100.0
IV	9	-	66.7	22.2	-	11.1	100.0
V	13	7.7	61.5	7.7	7.7	15.4	100.0
Total	58	20.7	50.0	19.0	5.2	5.1	100.0

Fuente: Esta investigación.

[texto](#)

CUADRO 9

Pasto. Corregimiento de Nariño: Mujeres que tienen hijos, 1999

(%)

Número de hijos	Total		Distribución por zonas	
	No.	%	Rural	Urbana
0-1	43	33.1	36.1	29.3
2-4	65	50.0	50.0	50.0
>5	22	16.9	13.9	20.7
Total	130	100.0	100.0	100.0

Fuente: Esta investigación.

[texto](#)

CUADRO 10

Pasto. Corregimiento de Nariño: Mujeres que tienen hijos. Zona rural. 1999

(%)

Estrato	No.	Número de hijos		
		0-1	2-4	>5
I	8	100.0	-	-
II	20	75.0	25.0	-
III	22	9.1	86.4	4.5
IV	14	7.1	57.2	35.7
V	8	-	50.0	50.0
Total	72	36.1	50.0	13.9

Fuente: Esta investigación.

[texto](#)

CUADRO 11

Pasto. Corregimiento de Nariño: Mujeres que tienen hijos. Zona urbana. 1999

%

Estrato	No.	Número de hijos		
		0-1	2-4	>5
I	3	100.0	-	-
II	18	38.9	61.1	-
III	15	33.3	46.7	20.0
IV	9	-	44.4	55.6
V	13	15.4	38.5	46.1
Total	58	29.3	50.0	20.7

Fuente: Esta investigación

[texto](#)

CUADRO 12

Pasto. Corregimiento de Nariño: Promedio de hijos. 1999

Estrato	No.	Total	Distribución por zonas	
			Rural	Urbana
I	11	0.1	0.1	-
II	38	1.2	0.9	1.6
III	37	2.6	2.7	2.6
IV	23	4.0	3.9	4.3
V	21	4.0	4.6	3.7
Total	130	2.5	2.3	2.7

Fuente: Esta investigación

[texto](#)

CUADRO 13

Pasto. Corregimiento de Nariño: Hijos a cargo. 1999

(%)

Número de hijos	Total		Distribución por zonas	
	No.	%	Rural	Urbana
0-1	63	48.4	49.8	46.5
2-4	64	49.3	50.2	48.3
>5	3	2.3	-	5.2
Total	130	100.0	100.0	100.0

Fuente: Esta investigación.

[texto](#)

CUADRO 14

Pasto. Corregimiento de Nariño: Hijos a cargo. Zona rural. 1999

(%)

Estrato	No.	Número de Hijos	
		0-1	2-4
I	8	100.0	-
II	20	75.0	25.0
III	22	22.7	77.3
IV	14	21.4	78.6
V	8	62.5	37.5
Total	72	49.8	50.2

Fuente: Esta investigación.

[texto](#)

CUADRO 15

Pasto. Corregimiento de Nariño: Hijos a cargo. Zona Urbana, 1999

(%)

Estrato	No.	Número de Hijos		
		0-1	2-4	>5
I	3	100.0	-	-
II	18	44.4	55.6	-
III	15	33.3	53.4	13.3
IV	9	22.2	66.7	11.1
V	13	69.2	30.8	-
Total	58	46.5	48.3	5.2

Fuente: Esta investigación. [texto](#)

CUADRO 16

Pasto. Corregimiento de Nariño: Promedio de hijos a cargo, 1999

Estrato	No.	Total	Distribución por zonas	
			Rural	Urbana
I	11	0.1	0.1	-
II	38	0.8	0.8	0.8
III	37	0.9	1.0	0.8
IV	23	0.9	1.0	0.9
V	21	0.8	0.8	0.8
Total	130	0.8	0.8	0.8

Fuente: Esta investigación.

[texto](#)

CUADRO 17

Pasto. Corregimiento de Nariño: Acceso a servicios de salud, 1999

(%)

Estrato	No.	Total	Distribución por zonas	
			Rural	Urbana
I	11	-	-	-
II	38	13.2	5.3	7.9
III	37	18.9	8.1	10.8
IV	23	13.0	8.7	4.3
V	21	9.5	-	9.5
Total	130	14.3	5.9	8.4

Fuente: Esta investigación.

[texto](#)

CUADRO 18

Pasto. Corregimiento de Nariño: Sitios donde acude para consulta médica, 1999

(%)

Estrato	No.	Centro de Salud	Hospital	Médico particular	Otros *
I	11	36.3	-	18.2	-
II	38	68.6	5.2	2.6	13.2
III	37	73.2	10.8	5.4	19
IV	23	69.6	13	8.6	13
V	21	57.2	9.5	9.5	9.5
Total	130	65.4	8.5	6.9	13.1

*Otros: EPS, Chamanes. Observación: múltiple respuesta.

Fuente. Esta investigación [texto](#).

CUADRO 19

Pasto. Corregimiento de Nariño: Sitio donde acude para consulta médica.

Zona rural, 1999

(%)

Estrato	No.	Centro de Salud	Hospital	Médico particular	Otros *
I	8	50.0	-	12.5	-
II	20	80.0	5.0	-	10.0
III	22	81.0	9.0	9.0	13.5
IV	14	71.0	-	7.1	14.2
V	8	62.5	-	-	-
Total	72	73.7	4.2	5.6	9.7

* Otros: EPS, chamanes Observación: múltiple respuesta

Fuente: Esta investigación [texto](#)

CUADRO 20

Pasto. Corregimiento de Nariño: Sitio donde acude para consulta médica.

Zona urbana, 1999

(%)

Estrato	No.	Centro de Salud	Hospital	Médico particular	Otros *
I	3	-	-	33.3	-
II	18	55.0	5.5	5.5	16.5
III	15	59.9	13.3	-	26.6
IV	9	66.6	33.3	11.1	11.1
V	13	53.9	15.4	15.4	15.4
Total	58	55.0	13.7	8.6	17.2

* Otros: EPS, Chamanes Observación: múltiple respuesta

Fuente: Esta investigación [texto](#)

CUADRO 21

Pasto. Corregimiento de Nariño: Tipo de remedios que usa, 1999

(%)

<i>Estrato</i>	<i>No.</i>	<i>Caseros</i>	<i>Medicinales</i>	<i>Total</i>
<i>I</i>	11	63.6	36.4	100.0
<i>II</i>	38	55.2	44.8	100.0
<i>III</i>	37	72.9	27.1	100.0
<i>IV</i>	23	65.2	34.8	100.0
<i>V</i>	21	66.7	33.3	100.0
<i>Total</i>	130	63.8	36.2	100.0

Fuente: Esta investigación [texto](#)

CUADRO 22

Pasto. Corregimiento de Nariño: Tipo de remedios que usa. Zona rural, 1999

(%)

<i>Estrato</i>	<i>No.</i>	<i>Caseros</i>	<i>Medicinales</i>	<i>Total</i>
<i>I</i>	8	50.0	50.0	100.0
<i>II</i>	20	55.0	45.0	100.0
<i>III</i>	22	72.7	27.3	100.0
<i>IV</i>	14	64.2	35.8	100.0
<i>V</i>	8	87.5	12.5	100.0
<i>Total</i>	72	65.2	34.8	100.0

Fuente: Esta investigación [texto](#)

CUADRO 23

Pasto. Corregimiento de Nariño: Tipo de remedios que usa.
Zona urbana, 1999

(%)

Estrato	No.	Caseros	Medicinales	Total
I	3	66.7	33.3	100.0
II	18	55.5	44.5	100.0
III	15	73.3	26.7	100.0
IV	9	66.7	33.3	100.0
V	13	53.8	46.2	100.0
Total	58	62.1	37.9	100.0

Fuente: Esta investigación [texto](#)

CUADRO 24

Pasto. Corregimiento de Nariño: Tenencia de vivienda, 1999

(%)

Estrato	No.	Propia	Arrendada	Otra *	Total
I	11	81.8	18.2	-	100.0
II	38	47.4	44.7	7.9	100.0
III	37	62.2	32.4	5.4	100.0
IV	23	69.6	21.7	8.7	100.0
V	21	66.7	19	14.3	100.0
Total	130	61.5	30.8	7.7	100.0

* Otra: Familiar, suegro, amiga, sucesión, lugar de trabajo

Fuente: Esta investigación. [texto](#)

CUADRO 25

Pasto. Corregimiento de Nariño: Tenencia de vivienda. Zona rural, 1999

(%)

Estrato	No.	Propia	Arrendada	Otra*	Total
I	8	87.5	12.5	-	100.0
II	20	70.0	25.0	5.0	100.0
III	22	63.6	31.9	4.5	100.0
IV	14	71.4	21.4	7.2	100.0
V	8	75.0	25.0	-	100.0
Total	72	70.8	25.0	4.2	100.0

* Otra: Familiar, suegro, amiga, sucesión, lugar de trabajo

Fuente: Esta investigación. [texto](#)

CUADRO 26

Pasto. Corregimiento de Nariño: Tenencia de vivienda. Zona urbana, 1999

(%)

Estrato	No.	Propia	Arrendada	Otra*	Total
I	3	66.7	33.3	-	100.0
II	18	22.2	66.7	11.1	100.0
III	15	60.0	33.3	6.7	100.0
IV	9	66.7	22.2	11.1	100.0
V	13	61.5	15.4	23.1	100.0
Total	58	50.0	37.9	12.1	100.0

* Otra: Familiar, suegro, amiga, sucesión, lugar de trabajo

Fuente: Esta investigación.

[texto](#)

CUADRO 27

Pasto. Corregimiento de Nariño: Acceso a servicios públicos, 1999

(%)

Estrato	No.	Alcantarillado	Energía Eléctrica	Acueducto	Aseo
I	11	27.3	100.0	100.0	27.3
II	38	47.4	100.0	100.0	47.4
III	37	40.6	100.0	100.0	40.6
IV	23	39.9	100.0	100.0	39.9
V	21	61.9	100.0	100.0	61.9
Total	130	44.6	100.0	100.0	44.6

Fuente: Esta investigación

[texto](#)

CUADRO 28

Pasto. Corregimiento de Nariño: Acceso a servicios públicos. Zona rural, 1999

(%)

Estrato	No.	Energía Eléctrica	Acueducto
I	8	100.0	100.0
II	20	100.0	100.0
III	22	100.0	100.0
IV	14	100.0	100.0
V	8	100.0	100.0
Total	72	100.0	100.0

Fuente: Esta investigación

[texto](#)

CUADRO 29

Pasto. Corregimiento de Nariño: Acceso a servicios públicos. Zona urbana, 1999

(%)

<i>Estrato</i>	<i>No.</i>	<i>Alcantarillado</i>	<i>Energía Eléctrica</i>	<i>Acueducto</i>	<i>Aseo</i>
<i>I</i>	3	100.0	100.0	100.0	100.0
<i>II</i>	18	100.0	100.0	100.0	100.0
<i>III</i>	15	100.0	100.0	100.0	100.0
<i>IV</i>	9	100.0	100.0	100.0	100.0
<i>V</i>	13	100.0	100.0	100.0	100.0
<i>Total</i>	58	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Esta investigación [texto](#)

CUADRO 30

Pasto. Corregimiento de Nariño: Mujeres jefes de hogar, 1999

(%)

<i>Estrato</i>	<i>No.</i>	<i>Total</i>	<i>Distribución por zonas</i>			
			<i>No.</i>	<i>Rural</i>	<i>No.</i>	<i>Urbana</i>
<i>I</i>	11	-	8	-	3	-
<i>II</i>	38	21.1	20	15.0	18	27.8
<i>III</i>	37	37.8	22	40.9	15	33.3
<i>IV</i>	23	34.8	14	35.7	9	33.3
<i>V</i>	21	42.9	8	25.0	13	53.8
<i>Total</i>	130	30.0	72	26.4	58	34.5

Fuente: Esta investigación [texto](#)

CUADRO 31

Pasto. Corregimiento de Nariño: Fuentes de ingreso según actividad económica, 1999
(%)

Estrato	No.	Actividad económica			Total
		Productiva	Comercial	Servicios	
I	11	81.8	-	18.2	100.0
II	38	50.0	39.5	10.5	100.0
III	37	56.7	27.0	16.3	100.0
IV	23	56.5	34.8	8.7	100.0
V	21	42.8	57.2	-	100.0
Total	130	54.6	34.6	10.8	100.0

Fuente. Esta investigación [texto](#).

CUADRO 32

Pasto. Corregimiento de Nariño: Fuentes de ingreso según actividad económica.
Zona rural, 1999
(%)

Estrato	No.	Actividad económica			Total
		Productiva	Comercial	Servicios	
I	8	75.0	-	25.0	100.0
II	20	85.0	10.0	5.0	100.0
III	22	72.8	13.6	13.6	100.0
IV	14	85.7	7.1	7.1	100.0
V	8	87.5	12.5	-	100.0
Total	72	80.6	9.7	9.7	100.0

Fuente. Esta investigación [texto](#).

CUADRO 33

Pasto. Corregimiento de Nariño: Fuentes de ingreso según actividad económica.

Zona urbana, 1999

(%)

Estrato	No.	Actividad económica			Total
		Productiva	Comercial	Servicios	
I	3	100.0	-	-	100.0
II	18	11.1	72.2	16.7	100.0
III	15	33.3	46.7	20.0	100.0
IV	9	11.1	77.8	11.1	100.0
V	13	15.3	84.7	-	100.0
Total	58	22.4	65.5	12.1	100.0

Fuente. Esta investigación [texto](#).

CUADRO 34

Pasto. Corregimiento de Nariño: Composición de ingresos según actividad laboral, 1999

(%)

Estrato	No.	Actividad principal	Actividad complementaria	Total
I	11	100.0	-	100.0
II	38	93.9	6.1	100.0
III	37	84.1	15.9	100.0
IV	23	78.8	21.2	100.0
V	21	88.0	12.0	100.0
Total	130	87.2	12.8	100.0

Fuente: Esta investigación [texto](#)

CUADRO 35

Pasto. Corregimiento de Nariño: Composición de ingresos según actividad laboral. Zona rural, 1999
(%)

<i>Estrato</i>	<i>No.</i>	<i>Actividad principal</i>	<i>Actividad complementaria</i>	<i>Total</i>
<i>I</i>	8	100.0	-	100.0
<i>II</i>	20	91.1	8.9	100.0
<i>III</i>	22	81.4	18.6	100.0
<i>IV</i>	14	83.7	16.3	100.0
<i>V</i>	8	85.1	14.9	100.0
<i>Total</i>	72	85.8	14.2	100.0

Fuente: Esta investigación [texto](#)

CUADRO 36

Pasto. Corregimiento de Nariño: Composición de ingresos según actividad laboral. Zona urbana, 1999
(%)

<i>Estrato</i>	<i>No.</i>	<i>Actividad principal</i>	<i>Actividad complementaria</i>	<i>Total</i>
<i>I</i>	3	100.0	-	100.0
<i>II</i>	18	96.6	3.4	100.0
<i>III</i>	15	88.6	11.4	100.0
<i>IV</i>	9	71.2	28.8	100.0
<i>V</i>	13	89.4	10.6	100.0
<i>Total</i>	58	88.9	11.1	100.0

Fuente: Esta investigación [texto](#)

CUADRO 37

Pasto. Corregimiento de Nariño: Monto promedio del ingreso, 1999

(%)

Estrato	No.	Distribución por zonas		Total
		Rural	Urbana	
I	11	42.870	47.330	44.090
II	38	84.600	97.500	90.710
III	37	110.360	93.670	103.600
IV	23	97.930	97.550	97.780
V	21	86.250	114.690	103.850
Total	130	90.610	97.770	93.800

Fuente: Esta investigación

[texto](#)

CUADRO 38

Pasto. Corregimiento de Nariño: Salario mensual promedio, 1999

Estrato	No.	Total		Distribución por zonas			
		\$	%	Rural		Urbana	
				\$	%	\$	%
I	-	-	-	-	-	-	-
II	4	42.500	100.0	39.990	94.1	49.980	117.6
III	7	120.000	100.0	69.960	58.3	128.280	106.9
IV	2	80.000	100.0	80.000	100.0	80.000	100.0
V	2	80.000	100.0	120.000	150.0	40.000	50.0
Total	15	88.700	100.0	65.020	73.3	104.400	117.7

Fuente: Esta investigación [texto](#) [tx2](#)

CUADRO 39

Pasto. Corregimiento de Nariño: Mujeres que reciben ayuda económica, 1999

(%)

Estrato	No.	Total	Distribución por zonas	
			Rural	Urbana
I	11	100.0	100.0	100.0
II	38	71.1	75.0	66.7
III	37	81.1	90.9	66.7
IV	23	82.6	92.8	66.7
V	21	76.2	87.5	69.2
Total	130	79.2	87.5	68.9

Fuente: Esta investigación. [texto](#)

CUADRO 40

Pasto. Corregimiento de Nariño: Fuentes de la ayuda económica, 1999

(%)

Estrato	No.	Padres	Hijos	Esposo o compañero	Otros*
I	11	90.9	-	9.1	-
II	38	23.7	-	42.2	5.3
III	37	8.1	5.4	67.6	5.4
IV	23	-	13.1	65.2	4.3
V	21	-	42.8	28.6	4.8
Total	130	16.9	10.7	48.4	3.1

*Otros. Hermanos, amigos, familiares

Fuente: Esta investigación [texto](#)

CUADRO 41

Pasto. Corregimiento de Nariño: Fuentes de la ayuda económica. Zona rural, 1999

(%)

<i>Estrato</i>	<i>No.</i>	<i>Padres</i>	<i>Hijos</i>	<i>Esposo o compañero</i>	<i>Otros*</i>
<i>I</i>	8	87.5	-	12.5	-
<i>II</i>	20	25.0	-	40.0	10.0
<i>III</i>	22	13.6	9.1	68.2	-
<i>IV</i>	14	-	21.4	64.3	7.1
<i>V</i>	8	-	87.5	-	-
<i>Total</i>	72	20.8	16.7	45.8	4.2

□ *Otros. Hermanos, amigos, familiares

Fuente: Esta investigación [texto](#)

CUADRO 42

Pasto. Corregimiento de Nariño: Fuentes de la ayuda económica. Zona urbana. 1999

(%)

<i>Estrato</i>	<i>No.</i>	<i>Padres</i>	<i>Hijos</i>	<i>Esposo o compañero</i>	<i>Otros*</i>
<i>I</i>	3	100.0	-	-	-
<i>II</i>	18	22.2	-	44.4	-
<i>III</i>	15	-	-	66.6	-
<i>IV</i>	9	-	-	66.6	-
<i>V</i>	13	-	15.4	46.1	7.7
<i>Total</i>	58	12.1	3.4	51.7	1.7

□ *Otros. Hermanos, amigos, familiares

Fuente: esta investigación [texto](#)

CUADRO 43

Pasto. Corregimiento de Nariño: Aporte de la mujer al gasto familiar, 1999

(%)

Estrato	No.	Alimentación	Vivienda	Salud	Educación	S. Públicos	Otros *
I	11	81.8	18.2	18.2	9.1	18.2	9.1
II	38	94.8	42.1	18.4	18.4	73.7	7.9
III	37	89.1	27.1	32.4	45.9	67.6	5.4
IV	23	95.6	21.7	39.1	73.9	73.9	-
V	21	80.9	19.2	42.8	33.3	71.4	-
Total	130	90.0	28.5	30.0	37.7	66.9	6.9

S.: Servicios

* Otros: viajes, ropa, electrodomésticos, paseos, accesorios, eventuales, etc.

Fuente: Esta investigación [texto](#)

CUADRO 44

Pasto. Corregimiento de Nariño: Aporte de la mujer al gasto familiar.

Zona rural, 1999

(%)

Estrato	No.	Alimentación	Vivienda	Salud	Educación	S. Públicos	Otros *
I	8	75.0	12.5	25.0	12.5	25.0	12.5
II	20	90.0	25.0	20.0	20.0	95.0	5.0
III	22	86.4	27.3	36.4	45.4	77.3	9.1
IV	14	92.8	21.4	42.8	64.3	71.4	-
V	8	50.0	25.0	62.5	-	62.5	12.5
Total	72	83.3	23.6	34.7	33.3	73.6	6.9

S.: Servicios

* Otros: viajes, ropa, electrodomésticos, paseos, accesorios, eventuales, etc.

Fuente. Esta investigación [texto](#)

CUADRO 45

Pasto. Corregimiento de Nariño: Aporte de la mujer al gasto familiar.

Zona urbana, 1999

(%)

Estrato	No.	Alimentación	Vivienda	Salud	Educación	S. Públicos	Otros*
I	3	100.0	33.3	-	-	-	-
II	18	100.0	61.1	16.6	16.6	50.0	11.1
III	15	93.3	26.6	26.6	46.6	53.3	-
IV	9	100.0	22.2	33.3	88.8	77.7	-
V	13	100.0	15.4	30.8	53.8	76.9	15.4
Total	58	98.3	34.5	24.1	43.1	58.6	6.9

S.: Servicios

*Otros: viajes, ropa, electrodomésticos, paseos, accesorios, eventuales, etc.

Fuente. Esta investigación [texto](#)

CUADRO 46

Pasto. Corregimiento de Nariño: Estructura del gasto de la mujer, 1999

%

Estrato	No.	Alimentación	Vivienda	Salud	Educación	S. Públicos	Otros *	Total
I	11	67.2	10.9	7.4	3.5	6.6	4.4	100.0
II	38	49.8	20.7	4.7	8.7	13.3	2.8	100.0
III	37	49.7	11.2	6.5	19.7	12.9	-	100.0
IV	23	52.7	7.0	8.0	20.0	12.3	-	100.0
V	21	45.7	10.2	8.2	14.2	14.4	7.3	100.0
Total	130	50.1	12.9	6.6	15.2	13.0	2.2	100.0

S.: Servicios

*Otros: viajes, ropa, electrodomésticos, paseos, accesorios, eventuales, etc

Fuente: Esta investigación [texto](#)

CUADRO 47

Pasto. Corregimiento de Nariño: Estructura del gasto de la mujer .

Zona rural, 1999

%

Estrato	No.	Alimentación	Vivienda	Salud	Educación	S. Públicos	Otros*	Total
I	8	56.4	10.1	11.3	5.4	10.1	6.7	100.0
II	20	52.4	11.0	7.2	9.3	17.5	2.5	100.0
III	22	46.2	10.7	7.3	22.1	13.7	-	100.0
IV	14	48.1	6.8	12.0	20.8	12.3	-	100.0
V	8	30.3	26.6	20.3	-	15.5	7.3	100.0
Total	72	47.1	11.4	9.6	15.7	14.5	1.7	100.0

S.: Servicios

*Otros: viajes, ropa, electrodomésticos, paseos, accesorios, eventuales, etc

Fuente. Esta investigación [texto](#)

CUADRO 48

Pasto. Corregimiento de Nariño: Estructura del gasto de la mujer.

Zona urbana, 1999

%

Estrato	No.	Alimentación	Vivienda	Salud	Educación	S. Públicos	Otros*	Total
I	3	87.5	12.5	-	-	-	-	100.0
II	18	47.1	30.5	2.1	8.1	9.1	3.1	100.0
III	15	55.8	12.1	5.1	15.5	11.5	-	100.0
IV	9	59.1	7.3	2.3	18.6	12.7	-	100.0
V	13	51.5	4.2	3.5	19.6	13.9	7.3	100.0
Total	58	53.2	14.5	3.3	14.7	11.4	2.9	100.0

S.: Servicios

*Otros: viajes, ropa, electrodomésticos, paseos, accesorios, eventuales, etc

Fuente. Esta investigación [texto](#)

CUADRO 49

Pasto. Corregimiento de Nariño: Mujeres vinculadas a una organización comunitaria, 1999
(%)

Estrato	No.	Total	Distribución por zonas	
			Rural	Urbana
I	11	9.1	12.5	-
II	38	2.6	-	5.5
III	37	8.1	9.1	6.6
IV	23	4.3	-	11.1
V	21	4.8	-	7.7
Total	130	5.4	4.2	6.9

Fuente: Esta investigación [texto](#)

CUADRO 50

Pasto. Corregimiento de Nariño: Mujeres asalariadas, 1999
(%)

Estrato	No.	Total	Distribución por zonas	
			Rural	Urbana
I	11	36.4	37.5	33.3
II	38	18.4	5.0	33.3
III	37	5.4	4.6	6.7
IV	23	-	-	-
V	21	9.6	12.5	7.7
Total	130	11.5	8.3	15.5

Fuente: Esta investigación [texto](#)

CUADRO 51

Pasto. Corregimiento de Nariño: Mujeres que trabajan independientemente, 1999
(%)

Estrato	No.	Total	Distribución por zonas	
			Rural	Urbana
I	11	63.6	62.5	66.7
II	38	81.6	95.0	66.7
III	37	94.6	95.4	93.3
IV	23	100.0	100.0	100.0
V	21	90.4	87.5	92.3
Total	130	88.5	91.7	84.5

Fuente: Esta investigación [texto](#)

CUADRO 52

Pasto. Corregimiento de Nariño: Cantidad de actividades laborales a las que se dedican las mujeres. 1999
%

Estrato	No.	Una Actividad	Más de una Actividad
I	11	100.0	-
II	38	89.5	10.5
III	37	62.2	37.8
IV	23	39.1	60.9
V	21	47.6	52.4
Total	130	66.9	33.1

Fuente: Esta investigación [texto](#)

CUADRO 53

Pasto. Corregimiento de Nariño: Cantidad de actividades laborales a las que se dedican las mujeres. Zona rural, 1999

%

<i>Estrato</i>	<i>No.</i>	<i>Una Actividad</i>	<i>Más de una Actividad</i>
<i>I</i>	8	100.0	-
<i>II</i>	20	85.0	15.0
<i>III</i>	22	50.0	50.0
<i>IV</i>	14	42.8	57.2
<i>V</i>	8	37.5	62.5
<i>Total</i>	72	62.5	37.5

Fuente. Esta investigación [texto](#).

CUADRO 54

Pasto. Corregimiento de Nariño: Cantidad de actividades laborales a las que se dedican las mujeres. Zona urbana, 1999

%

<i>Estrato</i>	<i>No.</i>	<i>Una Actividad</i>	<i>Mas de una Actividad</i>
<i>I</i>	33	100.0	-
<i>II</i>	18	94.5	5.5
<i>III</i>	15	80.0	20.0
<i>IV</i>	9	33.3	66.7
<i>V</i>	13	53.8	46.2
<i>Total</i>	58	72.4	27.6

Fuente. Esta investigación. [texto](#)

CUADRO 55

Pasto. Corregimiento de Nariño: Actividad laboral principal, 1999

(%)

Actividad	Total	Distribución por zonas	
		Rural	Urbana
De tipo productivo *	54.6	80.6	22.4
De tipo comercial**	34.6	9.7	65.5
De servicios***	10.8	9.7	12.1
Total	100.0	100.0	100.0

* producción de cabuya, cultivo de maíz, cultivo de café, cultivo de plantas aromáticas

** tiendas, venta de frutas y verduras, graneros, cacharrerías, ventas de comestibles

*** modistería, madres comunitarias, peluquería, niñeras.

Fuente: esta investigación [texto](#)

CUADRO 56

Pasto. Corregimiento de Nariño: Actividad laboral principal. Zona rural, 1999

(%)

Actividad	Total	Estratos				
		I	II	III	IV	V
De tipo productivo*	80.3	75.0	85.0	72.8	85.8	87.5
De tipo comercial**	10.6	-	10.0	13.6	7.1	12.5
De servicios***	9.1	25.0	5.0	13.6	7.1	-
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

* producción de cabuya, cultivo de maíz, cultivo de café, cultivo de plantas aromáticas

** tiendas, venta de frutas y verduras,

*** madres comunitarias, niñeras.

Fuente. Esta investigación [texto](#)

CUADRO 57

Pasto. Corregimiento de Nariño: Actividad laboral principal. Zona urbana, 1999
(%)

Actividad	Total	Estratos				
		I	II	III	IV	V
De tipo productivo*	22.5	100.0	11.1	33.3	11.1	15.3
De tipo comercial**	65.2	-	72.2	46.7	77.8	84.7
De servicios***	12.3	-	16.7	20.0	11.1	-
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

* producción de cabuya, cultivo de plantas aromáticas

** tiendas, venta de frutas y verduras, graneros, cacharrerías, ventas de comestibles

*** modistería, madres comunitarias, peluquería.

Fuente. Esta investigación [texto](#)

CUADRO 58

Pasto. Corregimiento de Nariño: Mujeres vinculadas a una actividad laboral
antes del actual empleo, 1999
(%)

Estrato	No.	Total	Distribución por zonas	
			Rural	Urbana
I	11	27.3	37.5	-
II	38	15.8	10	22.2
III	37	5.4	-	13.3
IV	23	17.4	7.1	33.3
V	21	23.8	12.5	30.8
Total	130	15.4	9.7	22.4

Fuente: esta investigación [texto](#)

CUADRO 59

Ghana: Diferencias en las horas de trabajo a la semana, 1993

(%)

	Trabajo en el mercado laboral	Trabajo domestico	Total
HOMBRE			
Que vive con mujer	27.5	4.8	32.3
Que no vive con mujer	30.7	9.2	39.9
MUJER			
Que vive con hombre	24.5	20.9	45.4
Que no vive con hombre	20.5	19.9	40.4

Nota: Puesto que es difícil obtener una relación completa del uso del tiempo, estamos dando por sentado que estas cifras representan un cálculo bajo de las horas de trabajo a la semana. No obstante, son ilustrativos de la diferencia de género en las horas de trabajo.

Fuente: Cinthia B. Lloyd Anastasia J Gage Brandon. 1993. "Women's role in maintaining household: Family Welfare and sexual inequality in Ghana", *Population Studies* 47 (1) p. 131.

[texto](#)

CUADRO 60

Pasto. Corregimiento de Nariño: Tiempo de trabajo en la actividad principal

(Años promedio), 1999

Estrato	Total	Distribución por zonas	
		Rural	Urbana
I	3.3	2.6	5
II	7.9	10.3	5.3
III	14.7	14.8	14.7
IV	28	29.7	25.3
V	28.9	35.2	25.1
TOTAL	16.4	17.4	15.2

Fuente: Esta investigación [texto](#)

CUADRO 61

Pasto. Corregimiento de Nariño: Horas diarias que dedica al trabajo (Promedio), 1999

<i>Estrato</i>	<i>Total</i>	<i>Actividad Principal</i>	<i>Actividad Complementaria</i>
<i>I</i>	8.3	8.3	-
<i>II</i>	14.2	8.9	5.3
<i>III</i>	13.5	8.6	4.9
<i>IV</i>	14.2	9.3	4.9
<i>V</i>	11.1	7.7	3.4
<i>Total</i>	13.1	8.6	4.5

Fuente :Esta investigación [texto](#)

CUADRO 62

Pasto. Corregimiento de Nariño: Horas diarias que dedica al trabajo
Zona rural. (Promedio),1999

<i>Estrato</i>	<i>Total</i>	<i>Actividad Principal</i>	<i>Actividad Complementaria</i>
<i>I</i>	8.5	8.5	-
<i>II</i>	12.9	9.4	3.5
<i>III</i>	13.1	8.6	4.5
<i>IV</i>	13.5	10.2	3.3
<i>V</i>	10.5	7.5	3
<i>Total</i>	12.8	9.1	3.7

Fuente: Esta investigación [texto](#)

CUADRO 63

*Pasto Corregimiento de Nariño. Horas diarias que dedica al trabajo. Zona urbana.
(Promedio), 1999*

<i>Estrato</i>	<i>Total</i>	<i>Actividad principal</i>	<i>Actividad complementaria</i>
<i>I</i>	7.7	7.7	-
<i>II</i>	15.4	8.4	7
<i>III</i>	14.3	8.6	5.7
<i>IV</i>	15.1	7.8	7.3
<i>V</i>	11.4	7.8	3.6
<i>Total</i>	13.8	8.2	5.6

Fuente: Esta investigación [texto](#)

CUADRO 64

*Pasto. Corregimiento de Nariño: Lugar de trabajo, 1999
(%)*

<i>Lugar</i>	<i>Total</i>	<i>Estratos</i>				
		<i>I</i>	<i>II</i>	<i>III</i>	<i>IV</i>	<i>V</i>
<i>Casa</i>	71.5	63.6	60.5	83.8	78.3	66.7
<i>Parque</i>	17.8	9.1	18.4	13.5	17.4	28.6
<i>Establecimiento Comercial</i>	3.8	-	7.9	-	4.3	4.7
<i>Otro*</i>	6.9	27.3	13.2	2.7	-	-
<i>Total</i>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

*Otro: Casa de un familiar, un vecino, puesto de salud.

Fuente: Esta investigación [texto](#)

CUADRO 65

Pasto. Corregimiento de Nariño: Mujeres que han recibido asistencia técnica o capacitación, 1999
(%)

Estrato	Total		Distribución por zonas			
	No.	%	Rural		Urbana	
			No.	%	No.	%
I	2	100.0	2	100.0	-	-
II	8	100.0	7	87.5	1	12.5
III	13	100.0	10	76.9	3	23.1
IV	5	100.0	4	80.0	1	20.0
V	3	100.0	1	33.3	2	66.7
Total	31	100.0	24	77.4	7	22.6

Fuente: Esta investigación [texto](#)

CUADRO 66

Pasto. Corregimiento de Nariño: Áreas en que recibieron asistencia técnica o capacitación, 1999
(%)

Estrato	No.	Agropecuaria	Desarrollo personal	Total
I	2	100.0	-	100.0
II	8	87.5	12.5	100.0
III	13	69.2	30.8	100.0
IV	5	40.0	60.0	100.0
V	3	66.7	33.3	100.0
Total	31	71.0	29.0	100.0

Fuente: Esta investigación [texto](#)

CUADRO 67

Pasto. Corregimiento de Nariño: Áreas en que recibieron asistencia técnica o capacitación. Zona rural, 1999
(%)

<i>Estrato</i>	<i>No.</i>	<i>Agropecuaria</i>	<i>Desarrollo personal</i>	<i>Total</i>
<i>I</i>	2	100.0	-	100.0
<i>II</i>	7	100.0	-	100.0
<i>III</i>	10	80.0	20.0	100.0
<i>IV</i>	4	50.0	50.0	100.0
<i>V</i>	1	100.0	-	100.0
<i>Total</i>	24	83.3	16.7	100.0

Fuente: Esta investigación [texto](#)

CUADRO 68

Pasto. Corregimiento de Nariño: Áreas en que recibieron asistencia técnica o capacitación.
Zona urbana, 1999
(%)

<i>Estrato</i>	<i>No.</i>	<i>Agropecuaria</i>	<i>Desarrollo personal</i>	<i>Total</i>
<i>I</i>	-	-	-	100.0
<i>II</i>	1	-	100.0	100.0
<i>III</i>	3	33.3	66.7	100.0
<i>IV</i>	1	-	100.0	100.0
<i>V</i>	2	50.0	50.0	100.0
<i>Total</i>	7	28.6	71.4	100.0

Fuente: Esta investigación [texto](#)

CUADRO 69

Pasto. Corregimiento de Nariño: Duración de la asistencia técnica o capacitación
(Días promedio), 1999

Estrato	No.	Total	Rural	Urbana
I	11	0.3	0.2	-
II	38	12.6	19.5	5.0
III	37	18.6	21.8	14.0
IV	23	9.2	15.0	0.2
V	21	5.7	3.8	7.0
Total	130	40.2	15.4	6.7

Fuente: Esta investigación [texto](#)

CUADRO 70

Pasto. Corregimiento de Nariño: Mujeres que han solicitado crédito, 1999
(%)

Estrato	Total		Distribución por zonas	
	No.	%	Rural	Urbana
I	-	-	-	-
II	2	5.2	5.0	5.5
III	9	24.3	27.3	20.0
IV	5	21.7	21.4	22.2
V	3	14.3	12.5	15.4
Total	19	14.6	15.3	13.8

Fuente: Esta investigación [texto](#)

CUADRO 71

Pasto. Corregimiento de Nariño: Mujeres a quienes les concedieron el crédito solicitado, 1999
(%)

Estrato	Total		Distribución por zonas	
	No.	%	Rural	Urbana
I	-	-	-	-
II	1	50.0	100.0	-
III	6	66.6	66.7	33.3
IV	4	80.0	50.0	50.0
V	1	33.3	-	100.0
Total	12	63.1	58.3	41.7

Fuente: Esta investigación [texto](#)

CUADRO 72

Pasto. Corregimiento de Nariño: Principales obstáculos para la obtención del crédito, 1999
(%)

Obstáculos	Total	Distribución por zonas	
		Rural	Urbana
Exigen muchos requisitos	40.0	40.0	40.0
No tienen propiedades	40.0	30.0	60.0
Falta apoyo del esposo	20.0	30.0	-

Fuente. Esta investigación [texto](#)

CUADRO 73

Pasto. Corregimiento de Nariño: Monto del crédito recibido, 1999

(%)

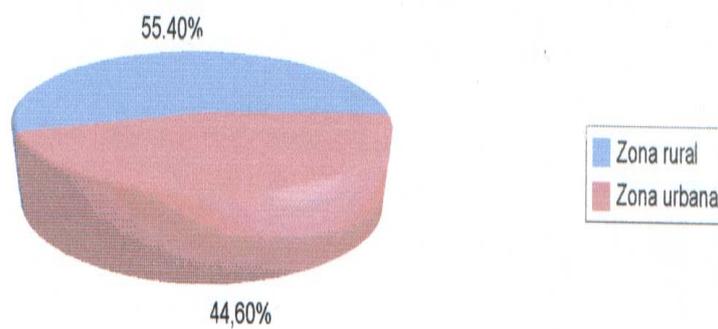
Estrato	No.	Total		Distribución por zonas	
		\$	%	Rural	Urbana
I	-	-	-	-	-
II	1	5.000.000	10.3	100	-
III	6	28.680.000	59.2	56.1	43.9
IV	4	12.000.000	24.7	75.0	25.0
V	1	2.800.000	5.8	-	100.0
Total	12	48.480.000	100.0	62.1	37.9

Fuente: Esta investigación [texto](#)

ANEXO D

FIGURA 1

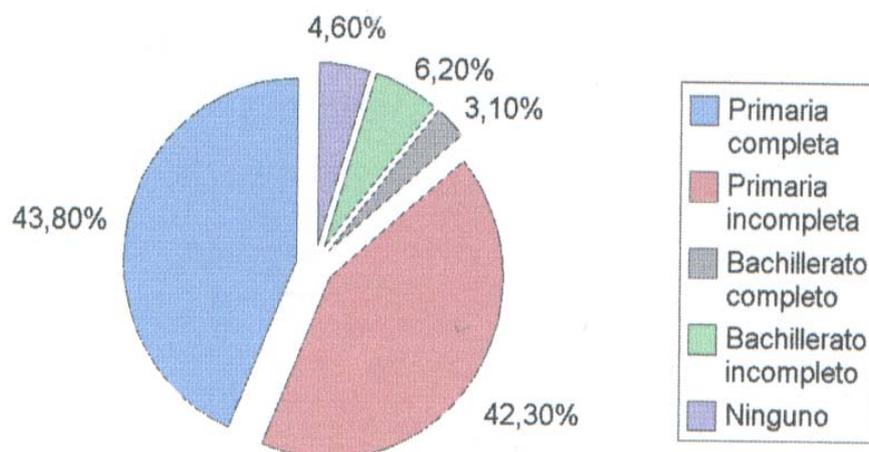
Pasto. Corregimiento de Nariño: Población femenina ocupada por zonas, 1999



Fuente: Anexo C Cuadro 1

FIGURA 2

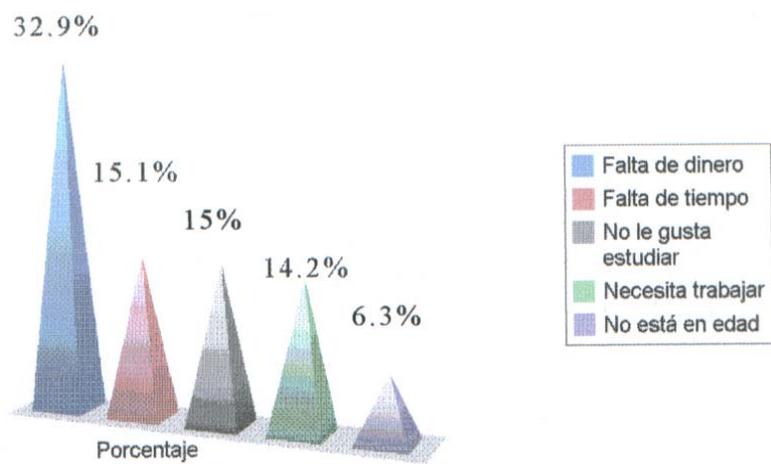
Pasto. Corregimiento de Nariño: Nivel Educativo, 1999



Fuente: Anexo C Cuadro 3
[texto](#)

FIGURA 3

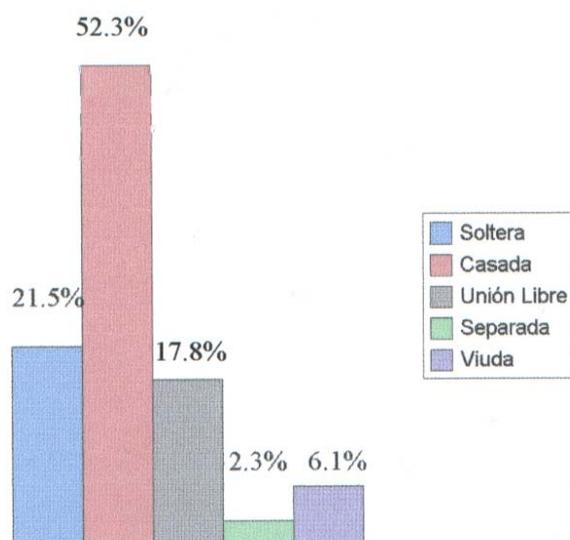
Colombia. Causas de inasistencia femenina a clases, 1997



Fuente: DANE
[texto](#)

FIGURA 4

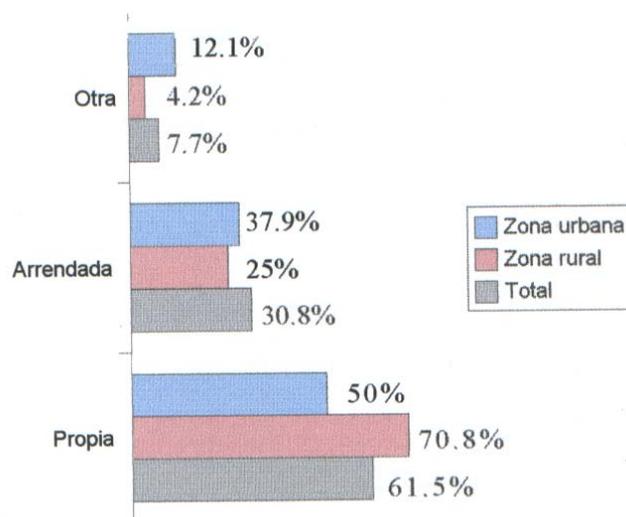
Pasto. Corregimiento de Nariño: Estado civil, 1999



Fuente: Anexo C Cuadro 7
[texto](#)

FIGURA 5

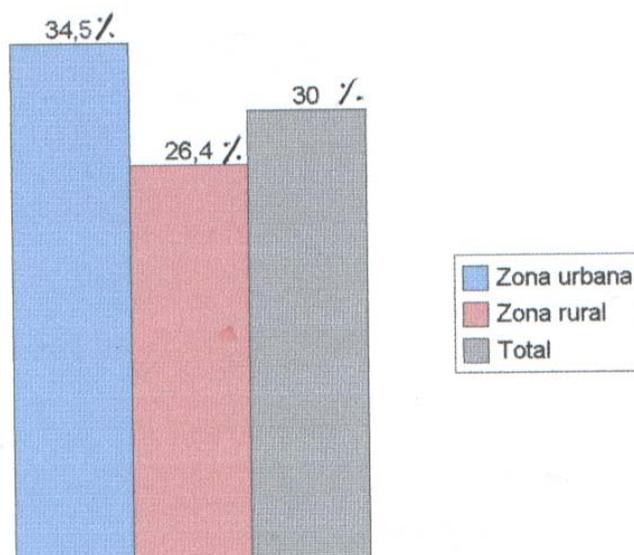
Pasto. Corregimiento de Nariño: Tenencia de vivienda, 1999



Fuente: Anexo C Cuadros 24-25-26
[texto](#)

FIGURA 6

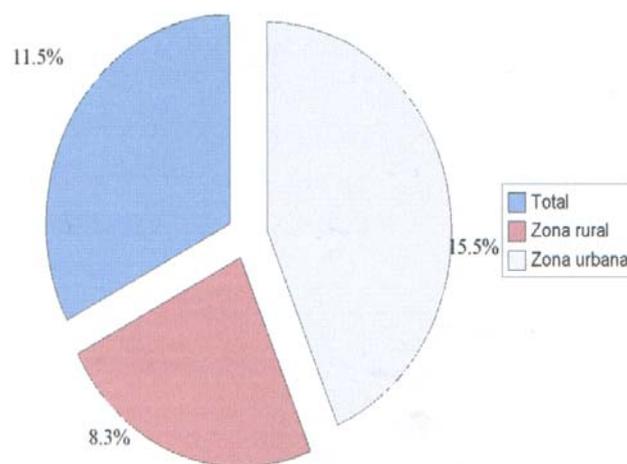
Pasto. Corregimiento de Nariño: Mujeres jefes de hogar, 1999



Fuente: Anexo C Cuadro 30
[texto](#)

FIGURA 7

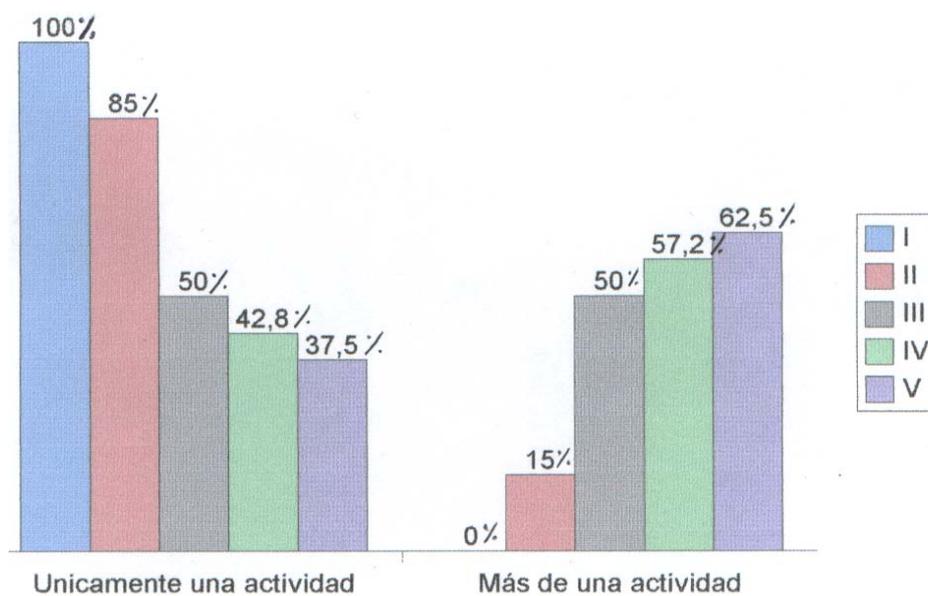
Pasto. Corregimiento de Nariño: Mujeres asalariadas, 1999



Fuente: Anexo C Cuadro 50
[texto](#)

FIGURA 8

Pasto. Corregimiento de Nariño: Cantidad de actividades laborales. Zona rural, 1999

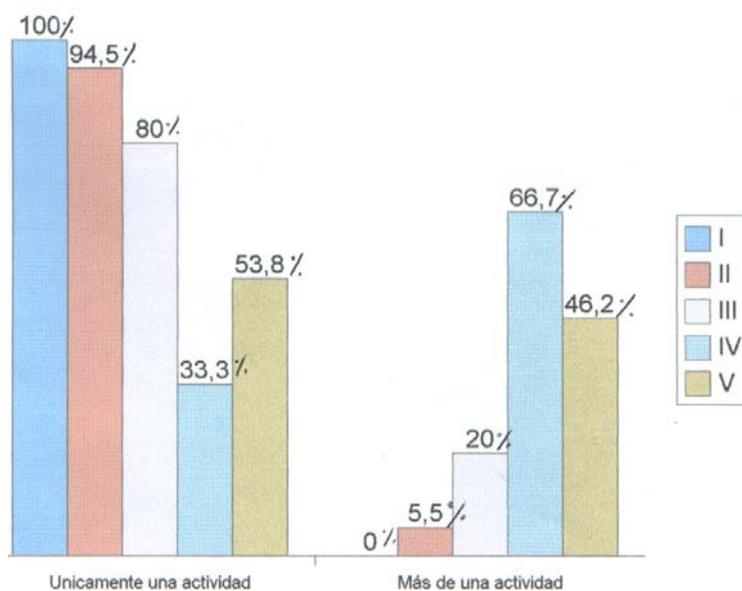


Fuente: Anexo C Cuadro 53

[texto](#)

FIGURA 9

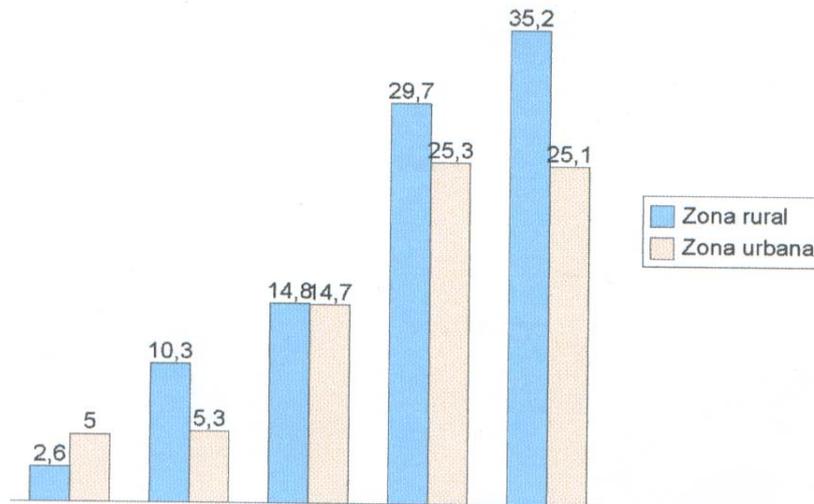
Pasto. Corregimiento de Nariño: Cantidad de actividades laborales. Zona urbana, 1999



Fuente: Anexo C Cuadro 54
[texto](#)

FIGURA 10

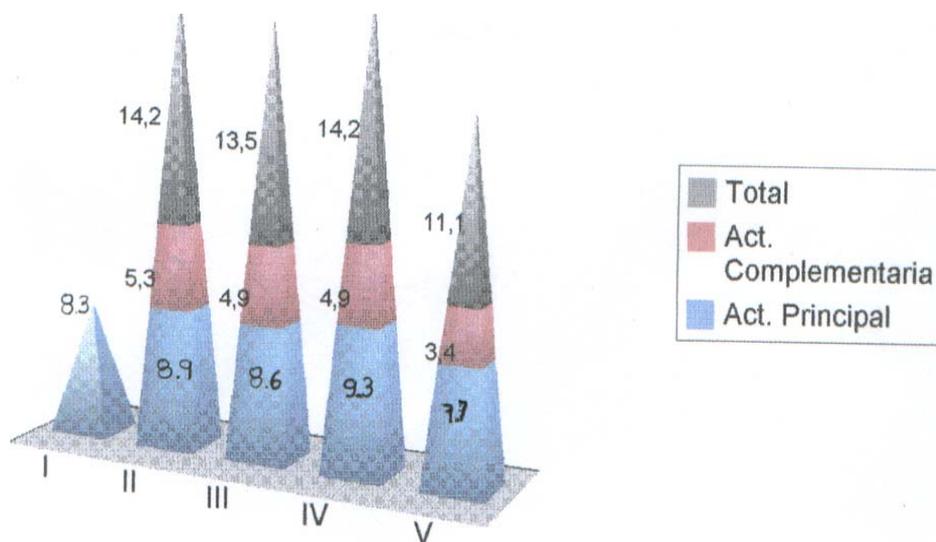
*Pasto. Corregimiento de Nariño: Tiempo de trabajo en la actividad principal.
(Años promedio), 1999*



Fuente: Anexo C Cuadro 60
[texto](#)

FIGURA 11

Pasto. Corregimiento de Nariño: Horas diarias promedio, 1999



Fuente: Anexo C Cuadro 61

Nota: No incluye el trabajo doméstico hecho en casa
[texto](#)

ANEXO E

FOTOGRAFÍA 1



El número de hijos que tiene la mujer determina la cantidad de tareas por hacer, tanto domésticas como laborales y su esfuerzo por mantener mayores ingresos.

FOTOGRAFÍA 2



Las mujeres se ven presionadas por las condiciones sociales y familiares en las que viven, para ganar dinero destinado a mantener a sus familias, y acuden a buscar ingresos en las actividades laborales que puedan desarrollar

FOTOGRAFÍA 3



Los dineros obtenidos por las mujeres han permitido fortalecer los presupuestos familiares y, en muchos casos, constituyen la fuente principal o incluso la única; es un hecho que las mujeres hacen un aporte significativo al ingreso familiar.

FOTOGRAFÍA 4



Dadas las necesidades que hay que cubrir, las mujeres comienzan a trabajar desde muy temprana edad, aproximadamente desde los 10 años y su edad límite de trabajo casi no se considera, pues hay mujeres de avanzada edad que todavía trabajan.

FOTOGRAFÍA 5



El acceso al crédito ha sido muy limitado, ya que carecen generalmente de las garantías necesarias para obtenerlo, lo cual no les permite el progreso en la tecnificación de los instrumentos de trabajo necesarios para su desarrollo laboral

FOTOGRAFÍA 6



Las mujeres del Corregimiento de Nariño que trabajan de manera independiente requieren de un esfuerzo grande para cumplir su compromiso, no hay tiempo para dedicarse a otras actividades relacionadas con su vida personal.

FOTOGRAFÍA 7



Dependiendo de la situación social y familiar en que viven, las mujeres acuden a buscar otra fuente de ingresos y se dedican a realizar actividades laborales que complementan los ingresos mínimos para tratar de solventar las necesidades básicas de la familia.

FOTOGRAFÍA 8



El cultivo de café, también puede ser una actividad laboral complementaria que realizan las mujeres de la zona rural.

FOTOGRAFÍA 9



Entre otros aspectos importantes a tener en cuenta en las condiciones laborales se destaca la ausencia de iluminación adecuada en el lugar de trabajo, y la distribución del espacio físico.

FOTOGRAFÍA 10



Las precarias condiciones económicas y bajos ingresos no les permiten adquirir implementos mejores que ayuden a ganar tiempo y a producir más. Las mujeres que trabajan en actividades relacionadas con el fique, necesitan algunos implementos y maquinaria adecuada para cada una de sus fases.

FOTOGRAFÍA 11



El 80.6% de las mujeres de la zona rural encuentran sus fuentes de ingreso en las actividades productivas.

NOTAS CAPITULO 1

- 1 CANTONI, Félix. “Cambios en Procesos Empresariales”. En: El Tiempo. Bogotá, abril 16 de 2000, p. 6D.
- 2 “Protagonistas del Desarrollo del País”. En: El Tiempo. Suplemento especial día de la mujer. Bogotá, 8 de Marzo de 1996, p. 10C.
- 3 “Mujeres, trabajan más pero devengan menos” En: Portafolio. Bogotá, 3 de Abril de 1996, p.17.
- 4 La tasa de ocupación masculina ha caído de 68,9 a 63,1% entre 1991 y 1999, mientras que la femenina aumentó de 40,3 a 43,3%. En 1994, la participación laboral de la mujer en la economía mundial era del 38%, mientras que la de los hombres estaba en 62%. “Perlas” En: El Tiempo. Suplemento especial día de la mujer. Bogotá, 8 de Marzo de 1996, p.12C.
- 5 “Protagonistas del Desarrollo del País”. En: El Tiempo. Suplemento especial día de la mujer. Bogotá, 8 de Marzo de 1996, p. 10C.
- 6 COMITÉ LOCAL PARA LA PREVENCIÓN DE DESASTRES. Guía de conocimiento de amenazas volcánicas. Tercera versión del mapa de amenazas volcánicas. Pasto,1997, p.12.
- 7 Tanto hombres como mujeres tienen limitado acceso a la educación debido a las condiciones de pobreza.
- 8 “Perlas”. En: El Tiempo. Suplemento especial día de la mujer. Bogotá, 8 de Marzo de 1996, p. 12 C.

NOTAS CAPITULO 2

- 9 “Protagonistas del Desarrollo del País”. En: El Tiempo. Suplemento especial día de la mujer. Bogotá, 8 de Marzo de 1996, p. 10C.
- 1⁰ “Perlas” En: El Tiempo. Suplemento especial día de la mujer. Bogotá, 8 de Marzo de 1996, p. 12 C.
- 1¹ “Trabajo digno para latinoamericanos. Oportunidades de empleo” En: el Tiempo. 16 de Abril de 2000 p. 6D.
- 1² De acuerdo a estudios sobre el analfabetismo, se indica que de los 905 millones que se registraban en el mundo hasta 1990, 580 millones (65%) eran mujeres, y de 130 millones de niños que no asistían a la escuela en el mismo año, 81 millones eran de sexo femenino (“Perlas”. En: El Tiempo. Suplemento especial día de la mujer. Bogotá, 8 de Marzo de 1996, p. 12 C.).
- 1³ En Colombia. Hasta 1994, el 67,7% de las mujeres del campo tiene algún grado de educación primaria (Ministerio de Agricultura. Política para el desarrollo de la mujer rural,1994).
- 1⁴ Pese a los avances del movimiento internacional de las mujeres, la mayoría de ellas está lejos de tener una verdadera opción en lo que concierne a su sexualidad, status marital, maternidad y vinculación laboral (Bruce y otros, 1998:42).

-
- 1⁵ En regiones menos desarrolladas, la dispersión familiar se debe principalmente a la migración laboral y a los movimientos de refugiados causados por la violencia, enfermedades o degradación ambiental.
- 1⁶ Las cifras indican que entre 1950 y finales de los noventa, las mujeres redujeron a más de la mitad su número promedio de hijos al pasar del 6,7% al 2,9%, tanto en las zonas urbanas como en las rurales, aunque en el campo este proceso comienza en la década de los 60 (Suplemento especial Día de la Mujer, El Tiempo. 8 de Marzo de 1996).
- 1⁷ En países desarrollados, la proporción de mujeres menores de 20 años que están casadas suele estar por debajo del 5% (Naciones Unidas, 1991).
- 1⁸ Cuando hay aplazamiento del primer embarazo, suele coincidir con el aplazamiento del matrimonio, así la edad promedio de las mujeres en el primer alumbramiento se ha elevado en la mayor parte de los países desarrollados y menos desarrollados durante los últimos veinte años.
- 1⁹ Un motivo importante para que haya gran número de viudas es las guerras que se viven en algunas partes del mundo; mujeres viudas tienen que ingresar al mercado laboral para poder mantener a los niños dependientes, fenómeno que ha sido observado en la última década.
- 2⁰ Aún manteniendo un rezago frente a las transformaciones poblacionales urbanas, se advierte el descenso de la fecundidad en la población rural, en la cual el promedio de hijos por mujer se redujo en un 50% entre 1968 y 1985: de 9 hijos se pasó a 4,9 en el año terminal (Misión de Estudios del Sector Agropecuario, 1990: 165-169); si bien aún este promedio es superior al urbano, de 2,8 hijos por mujer en 1985, según la información de este estudio, en la zona rural se redujo entonces de 4,9 hijos promedio por mujer en 1985 a 2,3 hijos promedio en 1999, lo cual representa un nuevo descenso del 46,9%, en los últimos 14 años.
- 2¹ Según PROFAMILIA en Colombia el 17% de las mujeres entre 15 y 19 años ya son madres o están esperando su primer hijo; cuando el trabajo que tienen no les permite mejorar sus ingresos para tener una buena alimentación, psicológicamente el embarazo es no deseado, y se ven obligadas a retirarse del estudio, se encuentran ante la imperiosa necesidad de ingresar al mercado laboral para solventar los gastos de la nueva criatura.
- 2² Algunos datos más recientes revelan que la proporción de hogares encabezados por mujeres va en rápido aumento, tanto en países desarrollados como en los menos desarrollados.
- 2³ Entre 1972 y 1992 la tasa de jefatura femenina pasó del 17 al 21% y en la mayoría de los hogares incompletos, la mujer es la jefa de hogar, sobre todo en el caso de las viudas, separadas o divorciadas.
- 2⁴ En el primer estudio sobre hogares encabezados por mujeres realizado después de la Conferencia Mundial del Año Internacional de la Mujer en 1975, se dio a conocer que entre 10 y 46% de las mujeres mayores de 20 años, en los países menos desarrollados, podrían clasificarse como “jefes de familia” con base en datos sobre divorcio, separación, viudez y soltería de las mujeres en estos países (Buvinic y Von, 1987).
- 2⁵ “Las mujeres no están solas en Colombia”. En: El Tiempo. Bogotá. 8 de Marzo de 1997. p. 12C.
- 2⁶ En el mundo, los salarios de las mujeres son inferiores a los de los hombres en 25% mientras que en Colombia son menores en un 15,3%, Sólo el 1% de la fuerza laboral femenina gana más de un millón y medio de sueldo (“Mujeres trabajan más pero devengan menos”. En: Portafolio. Bogotá. 3 de Abril de 1996, p.17.).

²⁷ Aunque la proporción del salario del esposo respecto al de la esposa suele ser de 3:2, la proporción del ingreso retenido para su uso personal por los maridos es de 5 a 6 veces la proporción que retienen las esposas (Mencher,1997).

NOTAS CAPITULO 3

²⁸ Las mediciones formales de la actividad económica de las mujeres (que comprende todo el trabajo que se remunera al igual que la producción y procesamiento de productos agrícolas, ya sea para el autoconsumo o para el mercado) indican que las tasas más altas entre mujeres de 15 años se dan en Asia Oriental y la ex – URSS, donde aproximadamente 60% de mujeres de este grupo de edad están económicamente activas (Naciones Unidas, 1991).

²⁹ Por tratarse de un empleo informal, este no garantiza seguridad social, ni prestaciones, ni primas, pero absorbe a las más jóvenes y a las más ancianas. “La Informalidad da una mano al desempleo”. En: El Tiempo. Bogotá, 13 de Agosto de 2000, P. 1– 7.

³⁰ “Las siete calamidades del empleo” En: El Tiempo. Bogotá, 29 de Abril de 2000, p. 14A - 17 A.

³¹ Las mujeres que trabajan menos (en casa y fuera de ella) viven sin hombres, mientras que los hombres que menos trabajan viven con mujeres; las mujeres que viven con hombres trabajan un promedio de 13 horas más por semana que los hombres que viven con mujeres (Ver Anexo C Cuadro 73).

NOTAS CAPITULO 4

³² “Las mujeres no están solas en Colombia”, En: El Tiempo. Bogotá, 8 de Marzo de 1997, p.13 C

³³ El crédito campesino muy probablemente mostraría que su otorgamiento ha recaído mayoritariamente en los hombres; esto porque se ha considerado tradicionalmente al hombre con mayor capacidad para generar ingresos, la cabeza del núcleo familiar, y con alto grado de responsabilidad.